



DE MUNICIPIOS Y TERRITORIOS: CENTRALIDAD Y MARGINALIDAD EN LA ORGANIZACIÓN DEL TERRITORIO RURAL DEL MUNICIPIO FLAVIO DE LOS BAÑALES (UNCASTILLO, ZARAGOZA) ¹

On municipalities and territories: central and marginal spaces in the organization of the rural areas in the flavian municipality of los bañales (Uncastillo, Zaragoza)

Javier Andreu Pintado ²
Romina Luesma González ³
Ángel A. Jordán Lorenzo ⁴

Recibido el 4 de abril de 2012. Aceptado el 22 de mayo de 2012

Resumen. *El presente trabajo da cuenta de los resultados de la VI Campaña de Prospecciones Arqueológicas llevada a cabo en el marco del Plan de Investigación de la Fundación Uncastillo en la ciudad romana de Los Bañales. A partir de la presentación de siete nuevos yacimientos de carácter rural y de la revisión intensiva del territorio circundante a los mismos se realiza un análisis de los patrones del poblamiento rural en torno a la ciudad romana a partir de delimitar los que –entre la época de Augusto y la Tardoantigüedad– debieron ser los elementos dinamizadores del poblamiento y los que, por el contrario, explicarían la aparente marginalidad –respecto de la ciudad– de algunos enclaves como el del posible uicus romano de El Zaticón de Biota y otros de la margen izquierda del curso del río Arba.*

Palabras clave: *Ciudades romanas, poblamiento rural, producción económica antigua, uici, uillae, asentamientos menores, Los Bañales, vías romanas, organización territorial, Vascones.*

Abstract. *The aim of this paper is to present the conclusions of the sixth season of archaeological prospection along the territory of the ancient roman city of Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza, Spain), supported by a researching plan led by Uncastillo Foundation. From the presentation of seven new archaeological sites –of rural type– and from a detailed review of the patterns followed by the rural settlement around the mentioned roman city between Augustan and Late Antiquity times, the paper also deals with the indication of what was the chronological dynamic of the roman settlement in the area trying also to explain why some areas concentrated too many evidences of ancient population and why some of them –particularly the probable uicus of El Zaticón de Biota and its surroundings but also some sites on the left bank of the Arba river– remained far away from the main centres and seems to have been isolated from those.*

Key words: *Roman cities, rural settlement, ancient economy and production, uici, uillae, subsidiary settlements, Los Bañales, roman roads, territory's organization, Vascones.*

(1) El presente trabajo se integra en las actividades del Plan de Investigación que –bajo la autorización, financiación y encargo de la Dirección General de Patrimonio Cultural del Departamento de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Aragón y el apoyo de la Fundación Uncastillo– se viene llevando a cabo en el citado yacimiento. Asimismo, forma parte de la línea de investigación sobre "Los Vascones de las fuentes clásicas" coordinada por uno de nosotros en el marco del Grupo de Estudios Avanzados en Historia Antigua de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) (Ref.: G55H22).

(2) Universidad Nacional de Educación a Distancia - UNED. Plan de Investigación de la Fundación Uncastillo en Los Bañales.

(3) Plan de Investigación de la Fundación Uncastillo en Los Bañales.

(4) Archivo Epigráfico de Hispania. Plan de Investigación de la Fundación Uncastillo en Los Bañales.

1. INTRODUCCIÓN Y PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO

La investigación arqueológica –y, por tanto, histórica– respecto del poblamiento rural circundante a cualquier ciudad romana presenta suficientes atractivos como para que, a nuestro juicio, deba ser siempre atendida en cualquier investigación sobre poblamiento romano que se precie (Mangas y Novillo 2008 o Vaquerizo 2010), pues es más que una simple moda fruto del empuje dado al método –la prospección arqueológica– por la investigación hispana en Arqueología Espacial (Nocete 1997 y Burillo 1997 o Grau 2002: 17–39 y García Guardiola 2006: 39–42) y al objeto de investigación –los territorios de las ciudades romanas– por la historiografía francesa (Leday 1981, Fevrier y Leveau 1982, Maorin 1992, Clavel–Levêque y Vignot 1998 o Leveau 2009 además de la bibliografía ofrecida en Andreu *et al.* 2010: 158–162). Esto es así porque, como transmiten las leyes municipales flavias, el territorio circundante a cualquier centro municipal romano no sólo era administrado desde los órganos rectores de la ciudad (*Irn.* 76) sino que, además, las propiedades de aquél eran gestionadas por los miembros del *ordo* (*Irn.* 76 y

82 y 83) y empleadas, además, en muchas ocasiones, como espacio auto-representativo y de riqueza de esa misma elite (Melchor 2006 y, para el uso de éstas con dicho fin en torno a Los Bañales, en Andreu *et al.* 2009: 140–142 además de, monográficamente, en Jordán 2009b: 521–525). De hecho, generalmente (para excepciones ver Engels 1990), el territorio periurbano solía concentrar los recursos y las unidades de producción que garantizaban la subsistencia de la ciudad y por él discurría la red de caminos –y, en algunos casos, de obras hidráulicas– que permitían el abastecimiento y la vertebración urbanas, aspectos todos cada vez mejor conocidos para la ciudad romana de Los Bañales (Moreno *et al.* 2009, con las salvedades aportadas en Andreu *et al.* 2010: 152–157⁵). Pero, además de todo lo dicho, el estudio del territorio rural de un municipio romano se torna fundamental porque el espacio circundante a cualquier ciudad romana se está revelando como extraordinariamente útil en el moderno modelo de recuperación, conservación y puesta en valor del concepto de paisaje cultural, realidad que, para su adecuada gestión, exige no pocas dosis de investigación (Fernández-Posse y Sánchez-Palencia 2000 y, para Los Bañales, García López y Sanso 2011). A este contexto interpretativo se une la



◀ FIGURA 1. Posible punto de paso de la vía romana que enlazaba *Caesar Augusta* con Pompelo, al Suroeste de Los Bañales, en Layana, en dirección hacia el acotado funerario de los Atilii, en Sádaba (Foto: J. Andreu).

⁽⁵⁾ Para la cuestión del paleopaisaje, véase más adelante nota 8. Respecto de la vía romana y de su trazado, queremos dejar constancia de la noticia –facilitada por D. José Cortés, vecino de Layana y por D. Jesús Gay, alcalde de dicho municipio zaragozano– de un notable vertido de gravas, exógenas a la zona, en el término municipal de Layana, a unos 800 metros al Sureste del área de la supuesta necrópolis de la ciudad romana de Los Bañales, justo en el punto donde dicho valle corta con el trazado del antiguo camino de Zaragoza y donde, además, la pendiente del terreno se dirige en descenso hacia el valle del río Riguel y hacia el mausoleo de los Atilios, en Sádaba (Fig. 1). A espera de una comprobación que resulta imposible cuando se escriben estas líneas por la altura alcanzada por el cereal plantado en la zona, los datos topográficos y arqueológicos de esta noticia apuntan a que nos encontraríamos ante el primer vestigio material real del paso de la vía por el territorio inmediato al municipio romano de Los Bañales, paso que, como es sabido, sólo podía sustentarse hasta la fecha en la constatación de una notable alineación recta en las fotografías del vuelo de 1927 de la Confederación Hidrográfica del Ebro y en vuelos recientes por parte de Moreno *et al.* 2009: 88 y 89).

firme creencia de la Fundación Uncastillo en la investigación sobre el patrimonio, su recuperación y el aprovechamiento de éste como recurso para el futuro, como las tres fases clave de un modelo de gestión patrimonial que dicha institución ha venido aplicando en los últimos diez años, además del convencimiento de que la realidad histórica –y no sólo económica– de la ciudad romana de Los Bañales se entenderá mejor si se dedican recursos a la investigación sobre el poblamiento rural.

Por estas razones, el asunto del poblamiento rural y la vertebración territorial ha sido uno de los puntos centrales –casi estratégicos– del Plan de Investigación que, desde 2008, y por encargo del Gobierno de Aragón, la Fundación Uncastillo desarrolla en la ciudad romana de Los Bañales. Como consecuencia, se han desarrollado ya ocho campañas de prospección cuyos resultados –partiendo, en cada caso, de objetivos diferentes, necesariamente revisados cada año a tenor de los resultados de la campaña precedente y de los que van arrojando también las estivales campañas de excavación arqueológica y, lógicamente, abordando zonas diversas– o bien han sido publicados en los últimos tres años⁶ o en lo que respecta a las conclusiones correspondientes a los trabajos llevados a cabo en 2012 y 2013 –séptima y octava campaña respectivamente–, están en proceso de estudio por su presentación a la comunidad científica en los próximos meses.

Así, tras la delimitación de la extensión del núcleo urbano (Andreu *et al.* 2008: 234-238); tras la prospección de la margen derecha del río Riguel, que lo identificó, por el momento, como el espacio central en el patrón de asentamiento de los grandes *fundí* de la elite municipal (Andreu *et al.* 2009, área objeto también de atención en Lasuén 2010); y tras el seguimiento inicial e intensivo del trazado de la vía romana a su paso por el término municipal de Biota –al Este del área arqueológica de Los Bañales– y por las inmediaciones del es-



▲ FIGURA 2. Fibula recogida en El Zaticón de Biota, hoy en colección particular (Foto: J. Torrero).

pacio inmediatamente periurbano (Andreu *et al.* 2010) –en los actuales términos municipales de Layana, Sádaba y, en menor medida, de Uncastillo–, han sido diversos los presupuestos de la VI Campaña de Prospecciones Arqueológicas de la que da cuenta este trabajo⁷. Como se avanzó en un artículo anterior (Andreu *et al.* 2010: 147-151, E), además de en Andreu 2010a), uno de los hallazgos más singulares de la campaña de prospecciones llevada a cabo en 2010 fue el de la constatación de un notable asentamiento romano –con antecedentes indígenas y perduración medieval y moderna– en el paraje conocido como El Zaticón, en la margen derecha del río Arba de Luesia, en tierras del término municipal de Biota, al Noroeste de dicha localidad. La localización del mismo –gracias a la colaboración cívica⁸– a unos 5,5 Kilómetros al Noroeste de

(⁶) Véase, para toda la bibliografía, notas 11, 12 y 13. Todas las publicaciones citadas en este trabajo están, además, disponibles, en la sección de Publicaciones de la página web del Plan de Investigación de Los Bañales: <http://www.losbañales.es>. Una síntesis completa del estado de la cuestión y de los presupuestos metodológicos de partida puede verse en Andreu 2010b.

(⁷) La VI Campaña de Prospecciones Arqueológicas en el territorio de la ciudad romana de Los Bañales tuvo lugar entre los días 12 y 20 de febrero de 2011 y fue dirigida por la arqueóloga Dña. Romina Luesma González, por el epigrafista D. Ángel A. Jordán Lorenzo y por el historiador, y Director Científico del Plan de Investigación de la Fundación Uncastillo en Los Bañales D. Javier Andreu Pintado, debidamente autorizados por la Dirección General de Patrimonio del Gobierno de Aragón (N.º Exp.: 017/2011). Gracias a la financiación aportada por el Excmo. Ayuntamiento de Biota y por el Programa de Ayudas a la Investigación del Convenio Caja Navarra/UNED de Tudela –uno de los proyectos de la modalidad de banca cívica de Caja Navarra: Tú Eliges, Tú Decides (Proyecto n.º 10.763)– pudieron participar en ella varios estudiantes becados por la UNED de Tudela para colaborar en los trabajos durante los días 18, 19 y 20 de febrero, de cierre de la campaña de prospecciones. Se trató de los estudiantes: Mar Lerín Pardo, Sergio Galindo Jarauta, Diana Etxarri Arriazu, José Luis Martínez Arranz, Marta Pérez Polo, Miguel Pérez Hernández, Delia Martínez Muro y Carlos Gascón Saso (de la UNED de Tudela), Paula Canales Mesa y Zaray Guerrero Bueno (de la Universidad de Zaragoza), Diana Vega Almazán y Leticia Tobalina Pulido (de la Universidad de Cantabria), Pilar Jiménez Carnicero y Javier Muruzábal Cal (de la UNED de Pamplona), y Anna Willi (de la Universidad de Zurich). Desde estas líneas, los firmantes de este trabajo queremos dejar constancia de público agradecimiento a este sensacional equipo de estudiantes que en los días de febrero de 2011 arriba citados contribuyeron a hacer, de nuevo, de Los Bañales, un espacio para la formación de carácter universitario.

(⁸) Como se hizo constar en otra ocasión (Andreu *et al.* 2010: 148, nota 84) el descubrimiento del yacimiento de El Zaticón de Biota se debió al aviso dado a miembros del Equipo Técnico del Plan de Investigación de la Fundación Uncastillo en Los Bañales por parte de D. José Antonio Pérez, vecino de Biota. Vaya desde aquí nuestro agradecimiento a él –que ha seguido colaborando con los trabajos y aportando datos e información inédita– y, de modo especial, pues las conclusiones y el desarrollo del estudio que aquí presentamos no habrían sido las mismas sin su colaboración, a los también vecinos de Biota Dña. Pilar Aibar, Dña. Elena Bailo, D. Manuel Laborda, D. Ezequiel Marco, D. Vitor Orduña, D. Fernando Suñén, D. Jorge Torrero y D. José Tris que nos facilitaron información sobre algunos de los yacimientos aquí presentados (especialmente cfr. § 4) y pusieron a nuestra disposición materiales arqueológicos que habían recogido en el transcurso de labores agrícolas en fincas de su propiedad.



▲ FIGURA 3. Dos detalles de la inhumación secundaria tardoantigua excavada en El Zaticón de Biota en 2010. 1. Acumulación de piedras, seguramente intencional, que cubría los restos. 2. Detalle del esqueleto del individuo principal (Fotos: P. Uribe y J. Torrero).

la ciudad romana de Los Bañales exigía la prospección intensiva de su entorno para delimitar de qué modo este enclave guardaba relación con el territorio administrado por el municipio flavio de Los Bañales –de nombre antiguo aun ignoto y sujeto éste, además, a controversia (toda la historiografía en Andreu 2011c y con una hipótesis al respecto en Jordán 2009b)– y si aquél actuó como centro de un determinado tipo de ocupación del territorio complementario al papel central que desempeñó, sin duda –y también ésa fue otra de las conclusiones de la campaña de 2010– la propia ciudad romana de Los Bañales. Con ese objetivo como horizonte investigador, los trabajos de prospección arqueológica intensiva, de cuyo resultado se informa en esta s páginas, peinaron un espacio de aproximadamente unas 1.285 Has comprendidas –*grosso modo*– entre el área de El Palomar –localización del último yacimiento descubierto en la campaña de 2010, muy próximo a la fachada Noroeste del pueblo de Biota– y la Fuente del Diablo de Malpica de Arba conocida en la historiografía por haber sido identificada –a nuestro juicio erróneamente o, cuando menos, sin bases suficientes hasta la fecha– como *caput aquae* del espectacular acueducto romano de Los Bañales. En cualquier caso, y por encargo de las entidades patrocinadoras de esa VI Campaña, se procedió también al inventario y estudio de varios yacimientos romanos de la margen izquierda del río Arba, no demasiado alejados de Los Bañales y que, seguramente, mantuvieron con la ciudad romana –si no *de iure* sí, al menos, como se verá, *de facto*– alguna suerte de relación que sólo futuros hallazgos podrán contribuir a esclarecer mejor y que, además, por su situación, ofrecían no pocos atractivos para su estudio (cfr. § 4).

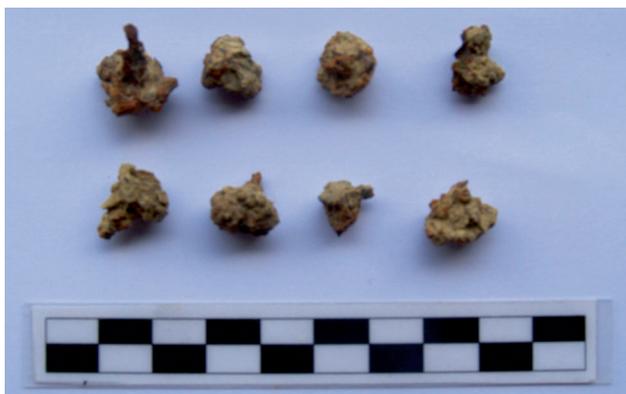
2. EL YACIMIENTO ROMANO DE EL ZATICÓN DE BIOTA Y SU ENTORNO

Con una situación topográfica –en una pequeña meseta al pie de un cerro de 602 metros de altitud– y estratégica envidiables –apenas a 300 metros del curso actual del río Arba de Luesia y a orillas de la, aun en uso y extraordinariamente bien documentada en los tiempos históricos, Acequia de El Molinar (Andreu y Armendáriz 2011: 204, nota 40)–, el enclave de El Zaticón presenta evidencias de una dilatada historia de ocupación que es, en buena parte, prueba –precisamente– del valor de esas potencialidades antes descritas que debieron convertirlo en un destacado y dinámico enclave en época romana. Así, en lo que respecta a los tiempos antiguos, el hallazgo de útiles líticos de diversa índole en el área de Valdesansoro (Lanzarote *et al.* 1991: 48-49; Cabello 1997: 341 y Gobierno de Aragón 2001: 2, n.º 5) –vecina a la de El Zaticón pero en la margen opuesta del curso del río Arba–, de cerámica indígena en el cerro, de una moneda de Trajano (Andreu *et al.* 2010: 148, Fig. 38 y 150, Fig. 42), de una fíbula –tal vez romana– en omega (Fig. 2⁹) y de un notable lote de cerámica romana –desde *sigillata* itálica a *sigillata* clara tardoantigua (Andreu *et al.* 2010: 148-149, Figs. 38 y 39)– certifican la notable importancia del enclave en época romana. La extensión del lugar –en torno a 7 Has–, su dilatada y continuada ocupación temporal y su otrora probable función de jerarquización territorial mantenida luego en época romana –indicadores todos que, en la literatura especializada son aplicados a los *uici* rurales (Tarpin 2003 y Peachin 2004, reseñando aquél)– nos llevaron a conside-

(⁹) La datación de la pieza no resulta fácil por cuanto que el tipo está documentado en la Península desde el siglo II a. C. hasta, prácticamente, finales del siglo VI d. C. (Ponte 2006: 485-490, tipos Ponte 49, 50, 51 y 52).

rarlo, precisamente, como un *uicus* (Andreu et al. 2010: 150-151, con bibliografía en esta última página, nota 89) de los varios que debieron salpicar el territorio administrado por Los Bañales, por más que sólo por medio de futuros hallazgos epigráficos se podrá demostrar o refutar esta realidad (para la administración de los uici desde las ciudades vecinas véase Isid. *Etym.* 15, 2).

Dos son las novedades que, respecto de este sugerente enclave, se han producido en los últimos meses. La primera el hallazgo de un –al menos triple (Miguel 2010)– enterramiento tardoantiguo –seguramente secundario y fruto de la violación en época indeterminada de uno de los muchos sepulcros excavados en los afloramientos del cinturón rocoso que circunda la parte alta del yacimiento (Andreu y Uribe 2010) (Fig. 3)– para el que la afortunada presencia –como único elemento cultural acompañando a la inhumación– de un lote de *clauii caligarii* (Fig. 4) podría remitir al carácter campesino o militar¹⁰ de la población asentada en El Zaticón en época romana. A la imprecisa y extraordinariamente amplia cronología del enterramiento –que, junto a la cultura material, remite a un notable esplendor del lugar en época tardoantigua y altomedieval– se ha de añadir también el notable conjunto de hasta quince sepulcros excavados en la roca en el área vecina de Valdesansoro/Los Pacos (Fig. 5) cuya cronología tal vez sea preciso adelantar¹¹, un conjunto que vuelve a subrayar la larga vida del lugar cuya ocupación debió sobrevivir, desde luego, a la azarosa historia que sabemos que, a partir del siglo II d. C. y durante la Antigüedad Tardía, parece vivió el enclave de Los Bañales (Andreu et



▲ FIGURA 4. Lote de *clauii caligarii* recogidos en el corte del camino en que afloraba el enterramiento, antes de su excavación (Foto: P. Uribe).

al. 2011 y, con detalles y materiales aun en estudio Andreu 2011c) desde cuyo territorio debió ser administrado este probable *uicus* de El Zaticón de Biota.

La segunda novedad respecto de este interesante enclave la han aportado –precisamente– los trabajos de análisis territorial llevados a cabo en Febrero de 2011, en parte –como se dijo– tendentes a desentrañar cuál fue el territorio circundante de este asentamiento, cómo estuvo organizado y –como se ha dicho antes– el modo cómo aquél se relacionó con la ciudad romana de Los Bañales. Así, y contra lo que cabría esperar, al margen de algunos hallazgos de cerámica común y de almacenaje romana –mezclada, en cualquier caso, con otra, abundante, de épocas bien diversas– en la zona conocida como Huerta del Rey (ver también, sobre otros materiales en la zona Leorza y Díez 2006: 38-42, n.º 11 y Domingo 2006: 136-140), a orillas del río Arba y al pie de la citada Acequia de El Molinar, todo apunta a que el territorio circundante al presunto *uicus* de El Zaticón apenas estuvo poblado en época romana resultando esta zona, tal vez, marginal y periférica en el aparentemente amplio territorio administrado desde la ciudad romana de Los Bañales de Uncastillo. En este sentido, una vez más, la información de los autores clásicos –en especial la aportada por los que se ocuparon del asunto del poblamiento rural– nos parece puede ofrecer algunas pautas interpretativas que no quisiéramos pasar por alto a la hora de explicar los posibles patrones y móviles que intervienen en la caracterización actual



▲ FIGURA 5. Detalle de varios de los sepulcros excavados en la roca documentados en Valdesansoro/Los Pacos, en la margen izquierda del río Arba (Foto: J. Andreu).

⁽¹⁰⁾ Las fuentes antiguas, en especial Plinio (Plin. HN. 34, 41) o Juvenal (Iuv. Sat. 3, 232 y 16, 25) aluden a este tipo de remaches como propios del calzado de campesinos o soldados. Para el valor de estos objetos como indicador cronológico puede verse Barber y Bowsher 2000 o, para el repertorio cesaraugustano, vecino, Galve 2009: 61-66.

⁽¹¹⁾ Labe 1986 propuso fechar este conjunto de enterramientos en el siglo XI en relación con el avance de la Reconquista y con la época de conversión de la zona en área fronteriza defendida por parte de Sancho el Mayor aunque reconociendo la dificultad que presentaba su datación. Sin embargo, el carácter no-antropomorfo de los sepulcros –idéntico, por lo tanto, al documentado en el entorno del cerro de El Zaticón y diferente de las que se aprecian en el entorno de la antigua ermita de San Román– y la cronología –amplia pero tardoantigua– a la que remite el enterramiento excavado de urgencia en dicho enclave apuntan, a nuestro juicio, más bien a una cronología tardorromana, no superior al siglo VIII.

de este territorio desde la óptica de las que constituyen sus evidencias de poblamiento antiguo (en este caso, también, la ausencia de evidencias que, desde luego, resulta también interesante, útil y con valor documental en Ciencias de la Antigüedad en general y en Arqueología en particular).

En primer lugar –y aunque la imagen transmitida hasta la fecha por la notable densidad de hallazgos de enclaves rurales de diverso género tanto a orillas del río Riguel como a ambos lados de la vía que cruzaba la comarca de las Cinco Villas de Norte a Sur (Andreu *et al.* 2009: 153, Mapa 5 y 2010: 153, Fig. 44 además de Mapa 1, en este trabajo) pueda distorsionar nuestra visión del territorio rural de la ciudad de Los Bañales– sabemos que en el mundo romano un espacio rural era tanto más valorado cuanto más diversas eran las posibilidades de usos económicos que ofrecía su suelo y, lógicamente, no todo el territorio adscrito a un enclave municipal era objeto de producción agrícola ni susceptible de ella. En este sentido, en su clasificación sobre los *genera terreni*, Columella (*Rust.* 2, 2, 2), siguiendo la tradicional tratadística de agricultura concedía un lugar privilegiado al *genus montanum*, a las tierras, por tanto, de carácter montañoso, *genus* de terreno al que calificaba de *sublimem et asperum* pero, a la vez, *nemorosum et herbidum* y, por lo tanto, apropiado para su explotación para pastos y para el aprovechamiento de la madera para la industria forestal, actividad que el propio Columella calificaba como específica e inherente a cualquier explotación rústica (*Rust.* 1, 5, 1). El accidentado paisaje de los montes de Biota entre El Zaticón y Malpica de Arba –que dificultaría, además, el asentamiento de núcleos de población– así como la aun perenne vegetación de carrasca¹² que atesora la zona permiten –a falta de ulteriores y deseables estudios palinológicos que confirmen la realidad del paleopaisaje local– suponer que, al margen del control de riego de las aguas del río Arba, oportunamente encauzadas por una infraestructura hidráulica de época romana de la que ya hablamos en otra ocasión (Andreu *et al.* 2010: 147, Fig. 37 y Andreu y Armendáriz 2011), el *uicus* de El Zaticón, quizás tuvo en la masa forestal y en la explotación de sus útiles recursos derivados su dedicación económica preferente

contando con un amplio *hinterland* que se explotaría desde él y que no contaría –al menos hasta donde indican los datos recuperados en las prospecciones de la margen derecha del río Arba– con otros enclaves de carácter subsidiario quizás, precisamente, por lo áspero y escarpado –las dos cualidades citadas anteriormente respecto del tratado de Columella– del territorio. Esta particular dedicación económica –tal vez diferenciada respecto de la practicada en el resto de los enclaves rurales del *territorium*– ha querido, de hecho, ser vista como una nota distintiva característica de los *uici* en el ordenamiento de los *territoria* urbanos (Macías 2008: 623 y 627) pues muchos de los que se conocen en las Hispanias eran centro de explotación de recursos alternativos respecto de los mayoritarios en el resto del *ager* municipal.

En otro orden de cosas, jurídicamente, este singular aislamiento de un enclave rural respecto de su territorio circundante y, por tanto, también respecto de la ciudad romana cabecera de la zona –que estaría separada de El Zaticón por algo más de 5 kilómetros de distancia– no debe extrañar por cuanto que algunos textos clásicos –en particular un elocuente fragmento de los *Discursos* de Dión de Prusa (*Or.* 7, 21-27, y los comentarios de Picard 1977)– ponen de relieve el aislamiento en que vivían muchos de los habitantes de estos enclaves rurales por más que fueran ciudadanos del municipio más próximo, pagasen en él sus impuestos –o los evadiesen, como se comenta en el discurso en cuestión– y su dedicación económica prestase un extraordinario servicio a la solvencia de las arcas municipales y hasta al desarrollo de su horizonte monumental. Tal vez separado de los equilibrios económicos que debieron caracterizar a la ciudad romana instalada en Los Bañales –fundamentalmente vinculados al paso, a sus pies, de la principal calzada romana que cruzaba la zona– el enclave de El Zaticón pudo, precisamente, mantenerse al margen de los problemas coyunturales que afectarían a dicha ciudad a partir del siglo III d. C., y, dotado de amplias posibilidades de irrigación, de un envidiable control estratégico de la cabecera de un *riuus* cuyas aguas serían objeto de disputa desde el siglo XI, y de notables recursos forestales, fue capaz de sobrevivir como enclave de ocupación de notable éxito durante los tiempos tardoantiguos y aun medievales.

(12) Sin ánimo de prevenir los resultados de un ulterior estudio palinológico que permita poner en valor la mejor comprensión del indiscutible "paisaje cultural" que constituye el entorno de Los Bañales (sobre este concepto y sus posibilidades puede verse la síntesis de Küster 2004) sí es cierto que en el actual paisaje y, en especial, en la flora de la zona llama la atención la presencia de una serie de fagáceas del género *quercus*, fundamentalmente, restos de encinares (*quercus ilex*) y de coscojas (*quercus coccifera*) especies ambas, de hoja caduca, que, quizás más abundantes en la antigüedad y hoy sólo residuales, explicarían la ausencia de gramíneas en las zonas actuales de labor y la presencia, en cambio, de notables brotes de musgo. De poder probarse que la zona –y, en concreto, el área de El Zaticón, donde la presencia de este recurso aun es notable y podría, por tanto, retrotraerse con menos problemas a la época romana– contó con dicha vegetación –como así parece que fue hasta el siglo XIX, según evidencian, por ejemplo, las descripciones de Madoz 1849: 346 (donde, respecto de Biota, se habla de "un saso que hay a la derecha del Arba que cría leñas y yerbas de pasto")– el ciclo de actividades productivas –y, por tanto, económicas– atribuida a la misma se ampliaría notablemente y, además del aprovechamiento ganadero del cerdo y de la cabra (atestiguado, por otra parte, gracias a la fauna recuperada por las históricas excavaciones de A. Beltrán Martínez y por la recuperada en la campaña de 2009 (Montero Ponseti 2011), podría pensarse en una notable –y tal vez poco sostenible– industria forestal además de cinegética, posibilidades todas ellas bien atestiguadas por la tratadística romana sobre agricultura (Varro *Rust.* 1, 6; 1, 16 o Cato *Agr.* 1, 1-5) para la puesta en valor de los espacios rurales (agradecemos al estudiante de la UNED de Pamplona y colaborador de los proyectos arqueológicos en curso en Tierras Altas de Soria, J. Muruzábal, habernos llamado la atención sobre estos aspectos, ciertamente sintomáticos respecto del paleopaisaje circundante a la ciudad romana de Los Bañales).

3. NUEVOS ENCLAVES RURALES AL ESTE DE LA CIUDAD ROMANA DE LOS BAÑALES

Como se ha hecho notar en otra ocasión (Andreu *et al.* 2009: 151-156), una de las virtualidades que –en materia de investigación– ofrece actualmente el antiguo entorno rural de la ciudad romana de Los Bañales estriba en el modo cómo –a partir del trabajo arqueológico detallado resultante del empleo y la aplicación intensivas de la técnica de la prospección arqueológica– puede aventurarse un modelo de ocupación del territorio que, en la mayor parte de los casos, parece seguir al pie de la letra las indicaciones de la tratadística romana y la que –precisamente por ello– es praxis habitual entre los patrones de ocupación de los *territoria* de muchas ciudades del Occidente Romano. Como es sabido, Columella recomendaba cuatro elementos como esenciales a la hora de elegir el lugar para la instalación de una unidad de explotación rural: *salubritatem caeli, ubertatem loci* (*Rust.* 1, 3, 1) –circunstancias climáticas y agrícolas que en la zona, hoy, evidentemente, son favorables pero cuyos rasgos, como antes se dijo, no podemos extrapolar a la antigüedad clásica– y, de modo esencial, *viam, aquam, vicinum* (*Rust.* 1, 3, 3), es decir, la relación con el paso de alguna importante vía de comunicación, la disponibilidad de fuentes de agua, y, por último, la existencia de una ciudad –y, con ella, además, de un entorno atractivo– en las proximidades, principios todos que el propio Columella defiende en detalle argumentando las razones de su importancia y remitiendo, además, a la tradición previa –particularmente a Varrón y a Catón (*Varro Rust.* 1, 4, 3 y *Cato Agr.* 1, 1-5)¹³ – que había sostenido también estos principios básicos como puntos a no descuidar por quien quisiera prosperar en el negocio agrario. Por todo ello, y tras la notable y muy representativa conurbación de pequeños –fundamentalmente de servicio– y grandes –residenciales y fructuarios– enclaves rurales que se documentó en los trabajos de prospección arqueológica de 2010 siempre en relación con la proximidad al trazado de la vía (Mapa 1), con la cercanía a manantiales y surgencias de agua, y con la vecindad de la propia ciudad romana, como puede suponerse la continuación de los trabajos de revisión del territorio rural en el área inmediatamente al Este del espacio arqueológico de Los Bañales ha arrojado una sintomática nómina de nuevos yacimientos que pasamos a describir a continuación. Estos enclaves necesariamente, por su proximidad al actual camino que une la localidad zaragozana de Biota con Los Bañales –y que discurre casi paralelo al antiguo camino de Layana a Biota, de trazado en gran parte alterado recientemente pero fosilizado en la documentación cartográfica antigua

(Mapas 1:25.000 del término municipal de Uncastillo y de Biota, elaborados por la Dirección General del Instituto Geográfico, en Mayo de 1927 (Archivo Técnico del Instituto Geográfico Nacional)–, ha de pensarse que estarían extraordinariamente bien conectados con la ciudad romana a través de dicha ruta –si es que, como se ha sugerido en alguna ocasión a partir de evidencias arqueológicas no del todo claras (Leorza y Díez 2006: 47-50, n.º 13, tal vez aludido como "Las Pedrosas" en Gobierno de Aragón 2001, 2, n.º 4), ésta estuvo en uso en época romana–. Reproducen, por tanto, los mismos patrones de asentamiento que los trabajos de estos dos últimos años han arrojado respecto de los enclaves vinculados al paso de la vía romana principal que surcó este territorio desde la época de Augusto hasta los primeros tiempos medievales, por más que en este caso los asentamientos estuvieran sobre una vía alternativa –pero, como veremos, probablemente importante– a aquélla que, a partir de los últimos años anteriores al cambio de Era, debió convertirse en el eje vertebrador del territorio.

a) La Plana del Molino

Con el topónimo Plana del Molino se conoce en Biota a una amplia planicie de tierra de cultivo –salpicada hoy por algunas granjas modernas– limitada al Sureste por el curso del río Arba de Luesia y al Oeste por el antiguo camino de Layana a Biota y, por tanto, por el enclave romano de El Palomar, ya estudiado por nosotros como pequeño yacimiento productivo romano en un trabajo anterior (Andreu *et al.* 2010: 145-146, H) y con el que, tal vez, se habría de poner en relación el pequeño conjunto de evidencias –escasas pero representativas– con que se ha contactado en la zona.



▲ FIGURA 6. Afloramiento de arenisca con marcas de uso como cantera en La Plana del Molino de Biota (Foto: J. Andreu).

⁽¹³⁾ El propio Columella recomendará, para la ubicación de una *uilla*, atender a la presencia de una *fons perennis* y de *lignatio pabulumque vicinum* convirtiendo el término *vicinum* no sólo en la proximidad a una ciudad sino también en el aprovechamiento de los recursos del entorno (*Rust.* 1, 5, 1). El asunto ha sido, recientemente, valorado por Fornell 2011.

Así, la presencia de algunos afloramientos de arenisca con evidencias de aprovechamiento histórico (Fig. 6) junto con algunos fragmentos sueltos de *dolia* permiten pensar que esta zona bien, como se ha dicho, guardó relación con el enclave rural de El Palomar –apenas unos 350 metros hacia el Suroeste– o bien, tal vez mejor, formó parte del espacio productivo –en el que este tipo de explotaciones de piedra y la instalación de espacios para el almacenaje de los beneficios agrícolas se cuentan entre los *aedificia* recomendados por la tratadística (Columella *Rust.* 1, 6, con detalles sobre ellos y sobre el modo en que deben ser construidos)– del enclave de La Pila Baja. Este enclave, como se verá a continuación, fue seguramente de tipo *uilla*, a juzgar por la presencia de cerámica de mesa, destacados restos arquitectónicos y evidencia de área cementerial (cfr. B) y Fig. 9). Con respecto a La Plana del Molino, se encuentra ubicada en las parcelas actualmente situadas entre el denominado Camino de la Pila y, nuevamente, el antiguo camino de Layana a Biota –que fue inventariado como “Camino de la Pila” en varios trabajos anteriores (Leorza y Díez 2006: 43-47, n.º 12 y Domingo 2006: 142-147) que, sin embargo, no debieron contactar con los puntos de mayor presencia de material arqueológico de la zona.

b) La Pila Baja (Fig. 7)

Topónimo seguramente parlante –alusivo bien a la existencia de una monumental represa de agua al pie del manantial de Julián Ibero, o bien a la presencia de una cubeta excavada en la roca a la derecha del denominado Camino de la Pila que se dirige, precisamente, hacia el Corral de Julián Ibero y que podría relacionarse con algún lagar rupestre de cronología indeterminada sin que pueda afirmarse ni descartarse su carácter romano–. La Pila Baja es un extenso valle que –buscando las terrazas fluviales del río Arba de Luesia– bascula hacia el Sureste desde las estribaciones rocosas del afloramiento conocido en la zona como Las Peñas del Esquilador en cuyo entorno, precisamente, se concentran la mayor parte de los hallazgos de material mueble y arquitectónico romanos. La propia Peña del Esquilador es la que hace de límite entre este vallecito de La Pila Baja y el de la Val de Tadeo donde también se ha atestiguado otro pequeño asentamiento romano (cfr. C), a continuación).

La dispersión del material arqueológico documentado –tanto mueble (Fig. 9) como elementos estructurales, entre estos últimos sillares (Fig. 10, 2) y un tambor de columna



▲ FIGURA 7. Ortofoto de situación del yacimiento de La Pila Alta, en Biota (R. Luesma).



▲ FIGURA 8. Tambor de columna en arenisca hallado junto al Corral de Julián Ibero, en el yacimiento de La Pila Alta, en Biota (Foto: J. Andreu).

en piedra (Fig. 8)– en una superficie de en torno a las 11,3 Has permite suponer que el enclave romano de La Pila Baja fue un establecimiento rústico de carácter residencial y productivo tal vez organizado en torno a la surgencia –todavía activa– del manantial de Julián Ibero, con la *pars urbana* del enclave –de la que, como se ha dicho, quedan algunos sillares (Fig. 10, 2)– construida y cimentada aprovechando los afloramientos rocosos de Las Peñas del Esquilador –orientada ésta, además, hacia el Este, como recomendaba la tradición romana, y notablemente abrigada, hacia el Sur (Columella *Rust.* 1, 5, 8 o Cato *Agr.* 1, 1-3) y fundamentada, de hecho, en la elevación de la propia colina (Columella *Rust.* 1, 5, 2)– y con un amplio espacio productivo o *fundus* en los alrededores (Varro *Rust.* 1, 17), no demasiado alejados de la margen derecha del río Arba con el que, como antes se dijo, podrían relacionarse los hallazgos de cerámica de almacenaje en la parte Sur de las fincas de La Pila Baja y, por supuesto, también en el enclave de la Plana del Molino (cfr. A) y aun en el de El Palomar (Andreu *et al.* 2010: 145-146, H)). Nótese que, además, este tipo de patrón de asentamiento –un núcleo de ocupación generalmente apoyado sobre algún promontorio rocoso del terreno que es en el que se documentan evidencias de cerámica de mesa con una amplia dispersión de cerámica de almacenaje en sus alrededores– se atestiguó también en el vecino enclave de La Figuera (Andreu *et al.* 2010: 142-144, G)), apenas 2 kilómetros al Oeste del enclave que nos ocupa. En los bloques de areniscas que afloran en la parte Sur de La Peña del Esquilador se documentó, además, un sarcófago excavado en la roca, bien de la evolución tardoantigua/altomedieval del enclave, o bien contemporáneo al momento de ocupación romana del mismo (Fig. 10, 1).

Respecto, específicamente, al notable lote de material mueble atestiguado en el yacimiento de La Pila Baja (Fig. 9), en el lugar se recoge una representativa cantidad de fragmentos de *terra sigillata* hispánica tanto de la forma 29 –entre ellas una panza con inicio de la clásica decoración de círculos concéntricos sogueados–, como de la forma 37



▲ FIGURA 9. Materiales recogidos en la prospección de La Pila Alta, en Biota (Foto: R. Luesma).

–entre ellas un fragmento con la usual decoración de círculos ondulados– así como otros minúsculos fragmentos –seguramente de esas mismas formas– con el engobe muy perdido y decoración, nuevamente, de círculos sogueados y metopas. También se encontró cerámica engobada, de mesa, de cocina de cocción reductora –entre cuyos fragmentos destacan un borde de tapadera y un borde de una olla forma Aguard IV–, cerámica de almacenaje, un posible pero dudoso fragmento de borde de ánfora Dressel 28, algunos fragmentos de *dolia* y un fragmento de lucerna no identificable. Además, destacamos también dos fragmentos de cerámica pintada de difícil adscripción cronológica –tal vez relacionable con la tradición indígena de la zona, que ahora empieza a ser conocida con más claridad gracias a los últimos estudios (Andreu *et al.* 2010: 148 y la valoración de la cerámica romana e indígena, en menor medida, de Lasaosa 2011)– y un fragmento de pintura roja cuya datación, sin embargo, sólo podrán confirmar posteriores analíticas de la capa pictórica y del mortero.

c) Val de Tadeo (Fig. 11)

La Val de Tadeo es el amplio valle que, con orientación Noreste-Sureste, se extiende desde las estribaciones de la



▲ FIGURA 10, 1. Sarcófago excavado en la roca en Las Peñas del Esquilador, en La Pila Alta (Biota) (Foto: R. Luesma).



▲ FIGURA 10, 2. Sillar de modulación romana en el área Este de Las Peñas del Esquilador, en la Pila Alta (Biota) (Foto: R. Luesma).

Punta de la Alta Navarra hacia, precisamente, Las Peñas del Esquilador y, también, la prolongación hacia poniente –en dirección al enclave de La Figuera– de dicho valle.

Además de la constatación el pasado año de un enclave romano –vinculado al manantial, ya hoy extinto, de La Figuera y a la relativa vecindad de la vía: *uillam nec in uiae nec a uia procul editiore situ condere*, recuerda Columella (*Rust.* 1, 5, 7)–, en los trabajos llevados a cabo en este año de 2011 –que, como antes se indicó comprendieron también el espacio ubicado al Norte del antiguo camino de Layana a Biota que sirvió como límite de la prospección llevada a cabo en 2010– se ha documentado en la Val de Tadeo un notable yacimiento –de algo más de 6 Has de extensión– colocado sobre una pequeña meseta apenas a unos 500 metros de la Cañada de la Muga –que hace de divisoria actual de los términos municipales de Uncastillo y de Biota– y a menos de 60 metros del paso del antiguo camino de Layana no lejos, tam-



▲ FIGURA 11. Ortofoto de situación del yacimiento de la Val de Tadeo, en Biota (R. Luesma).

poco, de la conocida presa romana de Cubalmena con cuyo antiguo manantial –que viera en uso A. Beltrán Martínez (Beltrán Martínez 1977, 97 y Andreu y Armendáriz 2011)– pudiera, tal vez, ponerse en relación el aprovechamiento de los recursos hídricos de que debió precisar este enclave.

Así, de nuevo con una relativa dispersión de *dolia* y cerámica común al Norte del núcleo principal, en una pequeña elevación –a 553 metros de altitud– hoy plantada de olivos, se recoge una muy abundante cantidad de material cerámico romano que incluye fragmentos de cerámica engobada, común y de almacén así como algunos pequeños fragmentos de *terra sigillata* hispánica: uno pertenece a una forma lisa –un fragmento galbo con mamelones, típico de la forma Hisp. 2– y los otros tres a formas decoradas, uno de ellos con círculos sogueados con motivo inscrito separados por un motivo vertical con remate vegetal, otro fragmento conserva un círculo sogueado con rosetón en su interior y en el último se observa parte de la decoración dividida en dos bandas entre las que se puede apreciar una figura humana alada (Fig. 12).

Como podrá observarse, frente al carácter aislado del enclave de El Zaticón (cfr. § 2) la cada vez mayor proximidad a la ciudad romana favorece la aparición de nuevos yacimientos. Éstos parecen vertebrarse en torno al antiguo camino de Layana a Biota que sí, como parece, funcionó en época medieval, los nuevos hallazgos indican que debió estar ya en uso en época romana, pues no en vano al penetrar éste en el área arqueológica, aparece surcado de pequeños establecimientos suburbanos (Cuarvena I y Cuarvena II, tratados en Andreu *et al.* 2010: 128-132, A). Su actuación como eje de vertebración del poblamiento romano en la zona se ve confirmado porque aquél reproduce, nueva-

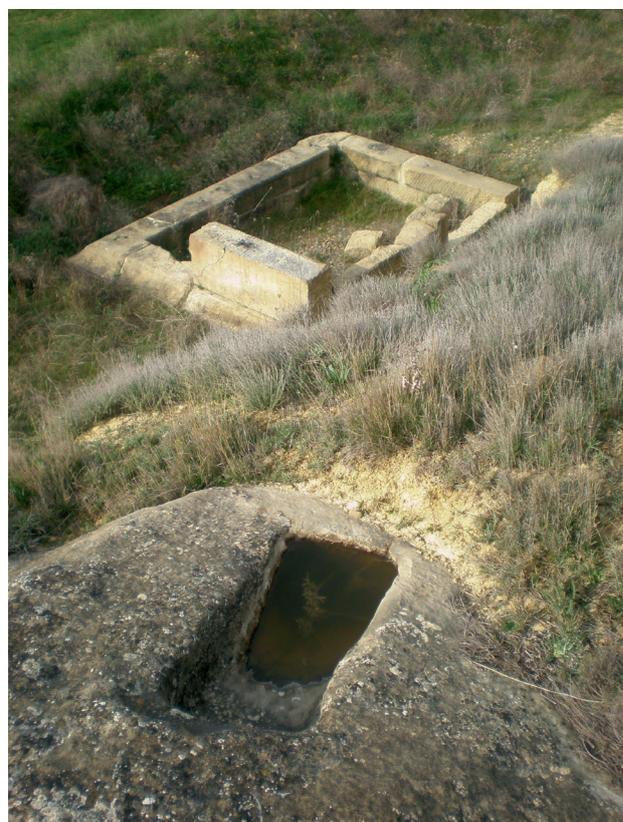


▲ FIGURA 12. Materiales recogidos en la prospección en la Val de Tadeo, en Biota (Foto: R. Luesma).

mente, los patrones de poblamiento que se detectaron para, prácticamente, todo el espacio inmediato al paso de la vía romana, cierto que quizás no con tanta intensidad pero sí con una notable presencia de pequeños enclaves a modo de cabecera de explotación de grandes *fundi* agrícolas que remiten a un modelo de vertebración territorial del tipo *uilla* por más que, una vez más, lo elusivo de esta categoría a falta de excavaciones arqueológicas en dichos asentamientos nos impida extraer más conclusiones al respecto y sean –como casi siempre– las funciones que se atribuyen en estas páginas a los asentamientos localizados sencillas hipótesis de trabajo –amparadas en la extensión y la topografía de los enclaves así como en la tipología de los materiales con que nos han obsequiado– que en absoluto pretenden prevenir los resultados de ulteriores excavaciones en los mismos, en realidad, el único método hábil para desentrañar la entidad real de estos asentamientos.

4. LA MARGEN IZQUIERDA DEL RÍO ARBA DE LUESIA

En la historiografía sobre el poblamiento romano en las Cinco Villas, los monumentos funerarios de los Atilios y La Sinagoga, y la ciudad de Los Bañales han sido a los términos



▲ FIGURA 13. Altar funerario monumental de San Jorge de Biota y, en primer término, tumba excavada en la roca (Foto: J. Andreu).



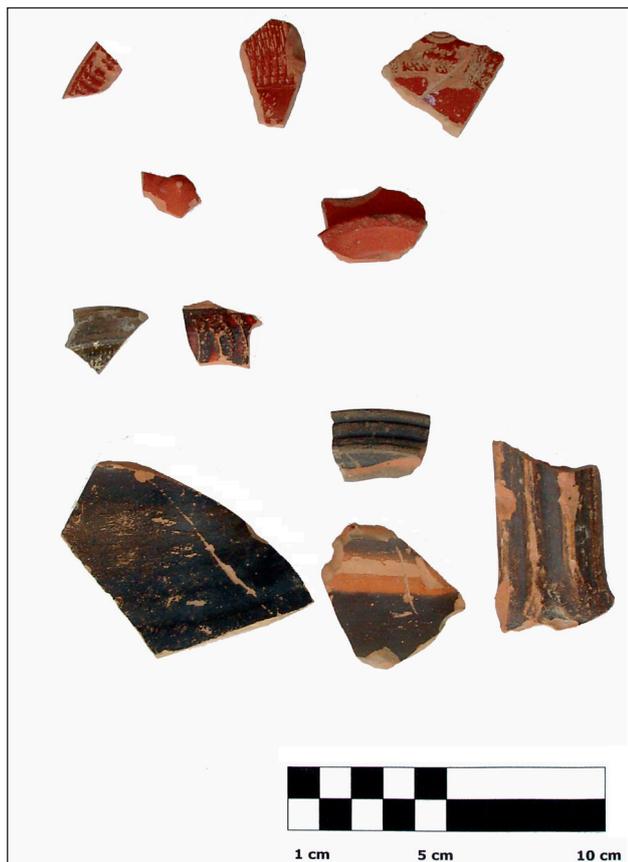
▲ FIGURA 14. Ortofotografía de situación del yacimiento de Val de Biota, en Biota (R. Luesma).

municipales de Sádaba y de Uncastillo respectivamente –y al imaginario popular de la población de dichos municipios, de igual modo– lo que el enclave romano de San Jorge ha sido para los vecinos de Biota –en cuyo término municipal se sitúa éste– y de Farasdués –el pueblo que se encuentra más próximo al lugar–. La excavación a mediados de los años ochenta de la sensacional cimentación de un monumento funerario en forma de altar (Beltrán Fortes 2004: 106-110 con carácter general y Andreu 2011a, con valor local) –cuya puesta en valor resulta urgente (Fig. 13)– y el empuje dado a la investigación en la zona por M.^o C. Aguarod y por A. Mostalac (Aguarod y Mostalac 1982 y 1984, además de Mostalac 1980: 65) han convertido dicho yacimiento –por otra parte extraordinariamente mal conocido una vez que la intervención arqueológica se limitó al estudio del citado altar funerario– en todo un referente en el poblamiento romano en tierras de Biota (Gobierno de Aragón 2001: 2, n.º 1) tanto que, ocasionalmente, su función en la vertebración del territorio de la margen izquierda del río Arba de Luesia ha sido notable e infundadamente exagerada¹⁴ a pesar de los notables atractivos con que cuenta el lugar y, sobre todo, de su dilatadísima –y, desde luego, muy representativa– cronología.

Como ya se explicó más arriba, el objetivo de las prospecciones de que se da cuenta en este trabajo era, sencillamente, el de cerrar hacia el Este, en el curso del río Arba de Luesia, nuestro conocimiento de las unidades de poblamiento rural que configuraron el área periurbana de Los Bañales. Pese a que los yacimientos que a continuación van a presentarse –y el mismo de San Jorge [cfr. G)]– se ubican todos en la margen izquierda del citado río –fuera, por tanto, del área inicialmente propuesta para la prospección– y hasta, es posible, que fuera, también, del territorio administrado por Los Bañales en época romana, asunto en el que la concesión o no de carácter urbano en época romana a Ejea de los Caballeros y el esclarecimiento del origen real del homenaje fragmentado a Cayo César –HEp 5, 916–, encontrado reutilizado en la Vega de Valdecañares, pero cuyo emplazamiento original debió de estar en un contexto urbano, resulta primordial¹⁵ – el carácter inédito de la mayor parte de ellos, su aparentemente nitida relación –precisamente– con el único publicado de los mismos –el de San Jorge de Biota–, la calidad de los materiales que, procedentes de aquéllos, se guardan en algunas colecciones particulares de

(¹⁴) Véase, por ejemplo, la noticia de *Heraldo de Aragón*, 3/5/2005, firmada por L. Funes, en la que se habla de San Jorge como "una ciudad romana del siglo I d. C." (Funes 2005), categoría ésta que, a nuestro juicio, no puede fundamentarse en los datos arqueológicos que presentamos en este trabajo a tenor de los cuales el enclave de San Jorge no pasaría de ser una notable *uilla* o asentamiento rústico –tal vez del tipo *uicus*, aunque de menor extensión que el ya aludido (cfr. § 2) de El Zaticón (apenas 4 Has)– que, necesariamente, ha de ponerse en relación con diversos elementos estratégicos y de organización territorial atestiguados en la zona y en los que nos detendremos a continuación.

(¹⁵) Sobre el posible alcance del territorio administrado por Los Bañales puede verse nuestra opinión en Andreu *et al.* 2010: 117-127 así como, sobre las dudas en torno al carácter urbano de Ejea de los Caballeros, el trabajo de Jordán 2009b. Por otra parte, no nos podemos olvidar que el famoso bronce de Áscoli –CIL I, 709– ofrece el nombre de una *ciuitas Ennega*, que bien podría llevarse a la comarca de las Cinco Villas, como permite deducir el parecido onomástico entre uno de los jinetes ennegentes, *Turinnus Adimels f.*, con el promotor de la consagración a Júpiter procedente de Asín –*Turinnus* o *Iturinnus*– véase HEp5, 913 = Andreu y Jordán 2003-04: 452, n.º 17.



▲ FIGURA 15. Material arqueológico cerámico procedente del yacimiento de Val de Biota, en Biota, en colección particular (Foto: R. Luesma).

la Comarca, y el no demasiado lejano paso de la calzada romana por sus alrededores (Moreno *et al.* 2009: 145-146) nos parecieron razones suficientes para estudiar en detalle dichos enclaves y completar, a partir de ellos, nuestra visión del territorio rural en el entorno de la ciudad romana de Los Bañales por más que quede pendiente de revisión –todavía– todo el amplia área ubicada al Nordeste de estos yacimientos, también en la margen izquierda del curso del Arba en tierras jurisdicción de Malpica y de Biota. Además, el notable vacío que, en términos de poblamiento, se atestigua en la margen derecha del río Arba entre La Pila Alta [cfr. § 3, B)] y Malpica de Arba invitaba a, cuando menos, iniciar una primera aproximación a la zona y comprobar si en ella se repetían o no los patrones de ocupación que han sido descritos hasta aquí, especialmente respecto del entorno



▲ FIGURA 16. Clavo de hierro procedente de Val de Biota, hoy en colección particular (Foto: J. Torrero).

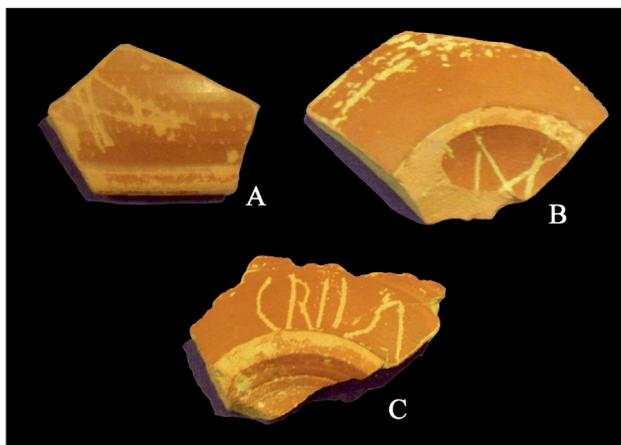


▲ FIGURA 17. Puy Foradado (a la derecha) y El Pueyo de Los Bañales (en el centro) desde el promontorio de Val de Biota, con el río Arba en el centro (Foto: J. Andreu).

inmediato del enclave de El Zaticón de Biota (cfr. § 2). Por todo ello, nos parece oportuno detenernos a continuación en los caracteres de los enclaves y en la descripción de sus materiales para, después, trazar alguna reflexión sobre la organización territorial de esta zona cuyo estudio no ha hecho sino comenzar por lo que muchas de las conclusiones que aquí se apunten se presentan, sencillamente, con ánimo de ser observaciones preliminares a un espacio que tendrá que ser atendido por la investigación ulterior en años venideros.

d) Val de Biota (Fig. 14)

El área de Val de Biota –que toma el nombre del barranco de idéntico nombre, tributario del río Arba en su margen izquierda y que surca la zona de Norte a Sur– es una amplia meseta constituida por la terraza sedimentaria del curso del Arba, la misma sobre la que discurre hoy la carretera CV-268 que enlaza las localidades de Biota y de Uncastillo. Apenas referida en la bibliografía arqueológica por haberse anotado en ella la posible presencia –no confirmada– de sillares romanos reutilizados en el moderno



▲ FIGURA 18. Grafitos sobre fragmentos de sigillata hispánica procedentes de Val de Biota (a) y de Los Pozos (b y c) (Foto: Á. A. Jordán)



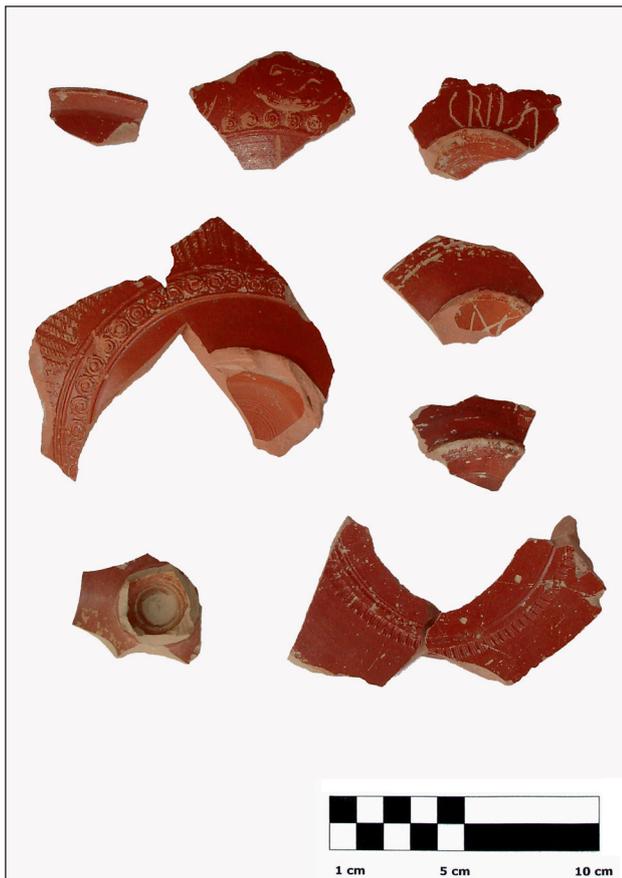
▲ FIGURA 19. Ortofoto de situación del yacimiento de Los Pozos, en Biota (R. Luesma).

Corral de la Aguada (Domingo 2006: 39), los trabajos agrícolas de los últimos años han venido evidenciando la presencia de notable cantidad de material mueble romano, tanto cerámica común como, principalmente, *sigillata* hispánica, engobada –incluyendo el borde de una jarra globular tipo Unzu 9 y un asa imitando formas propias de la cerámica común– y cerámica de cocina (Fig. 15) además de un clavo de hierro (Fig. 16) sobre un área de dispersión de apenas 1 Ha, materiales todos que colocarían el *floruit* del asentamiento en torno a la segunda mitad del siglo I d. C. Entre los fragmentos de *terra sigillata* destaca el posible arranque de una forma 37 con decoración de círculos concéntricos separados por bandas onduladas verticales y una serie de motivos en forma de ángulo que cierran la parte decorada en el fondo de la pieza, también un fragmento de borde con decoración de mamelón a la barbotina típico de la popular forma Hisp. 2, un fragmento de borde con decoración de ruedecilla que podría vincularse a una forma Palol 4, un fragmento de pared recta, de forma indeterminada, decorada con ruedecilla y posible decoración de una concha en la parte inferior, así como un fondo con pie de una probable forma 29. En el lote de material (Fig. 15) se individualizan dos fragmentos de cerámica de paredes finas, uno de ellos de cocción reductora y pasta muy depurada, características frecuentes en las piezas de dicha modalidad fabricadas en el área catalana incorporando, además, decoración a ruedecilla sobre la superficie pulimentada. El otro fragmento de cerámica de paredes finas correspondería a una cerámica globular con decoración de espinas a la barbotina y engobe marrón.

El lugar, que por su altitud (546 m.) ofrece un privilegiado control estratégico de los alrededores –con referencia visual, incluso, sobre Los Bañales (Fig. 17)– y que se halla no demasiado lejano del enclave de Los Pozos (cfr. § 3, E)) pudo constituir un asentamiento vinculado a una posible ruta alternativa –sobre la que más adelante algo se dirá y que puede estar fosilizada en el antiguo camino de Biota a Farasdué. Esta vía, a través de todos estos asentamientos –que pudieron crecer a su abrigo–, quizá pudo transcurrir por Ejea de los Caballeros, la Val de Valdecañares de Rivas (sobre este yacimiento y su interpretación véase Andreu, Jordán *et al.* 2010: 195 y Galve *et al.* 2005: 205 así como Andreu 2011c: 37, nota 74 y Beltrán



▲ FIGURA 20. Sillar con modulación y labra romana del núcleo central de ocupación del yacimiento de Los Pozos, en Biota (Foto: Á. A. Jordán).



▲ FIGURA 21. 1 y 2. Material arqueológico cerámico procedente de Los Pozos, hoy en colección particular de Biota (Foto: R. Luesma).

Lloris 1992, n.º 12), San Jorge de Biota y los enclaves que a continuación se van a tratar, dirigiéndose a Los Bañales vadeando el río Arba por un lugar semejante a aquél por el que hoy lo vadea la carretera CV-268 y buscando, para adentrarse en la ciudad romana, un camino poco distante del antiguo camino de Layana a Biota que, como se dijo, sigue hoy conectando –aunque debidamente reformado por la concentración parcelaria de hace algunos años– el área arqueológica de Los Bañales con el municipio de Biota.

En una colección particular de Biota –en la que se conserva material recuperado en labores agrícolas durante los últimos diez años, todo él procedente de estos enclaves de la margen izquierda del río Arba– se conserva un fragmento de *terra sigillata* hispánica con grafito que pasamos a inventariar a continuación.

Nº 1. Grafito sobre la pared exterior, bajo el borde, de un fragmento de *terra sigillata* hispánica de forma desconocida. Medidas: (2,1) x (3,1) (Fig. 18a)

X(?)

Como se puede apreciar, uno de los trazos aparece reforzado con una segunda línea, por lo que no se puede descartar que, en vez de un numeral, se trate de un aspa.

e) Los Pozos (Fig. 19)

Pese a la distancia que separa este enclave y Los Bañales –algo más de 10 kilómetros–, Los Pozos es un ejemplo clarísimo del tipo de patrón de asentamiento que se viene atestiguando en estos últimos tres años en el entorno de la ciudad romana que nos ocupa. En mitad de una amplia llanura –hoy dividida por la Acequia Vieja del Pantano y, algo más hacia el Sureste, por el paso del Canal de Bardenas– la única elevación que se alza en la zona –un pequeño montículo a unos 484 m de altitud y con una extensión aproximada de 1,7 Has– ofrece notables evidencias de ocupación en época romana tanto en forma de notables sillares de labra inequívocamente romana (Fig. 20) como de evidencias de rebaje arquitectónico en la roca para la instalación de zapatas constructivas y de posibles estructuras de aterrazamiento, como, por supuesto, de un notable lote de material cerámico romano concentrado tanto en la parte alta del promontorio como, especialmente, en la fachada Nordeste del mismo (Fig. 21), en los campos de labor que actualmente lo circundan.

De la familia de *terra sigillata* hispánica podemos destacar dos fondos con pie y grafito uno correspondiente a la forma Hisp. 29 y otro a la forma Hisp. 37a, que se detallarán más adelante. Además, también se han encontrado un fragmento de borde, que posiblemente corresponda a la forma

Hisp. 35; dos fragmentos de un fondo sin pie que casan y que conserva parte de la franja decorativa formada por bandas sogueadas verticales y el cierre inferior de la misma compuesto por pequeños círculos concéntricos; un fragmento de fondo y arranque de panza de la forma Hisp. 37 decorado con un ave inscrita en un círculo sogueado y la franja de cierre inferior de pequeños círculos concéntricos; y un fragmento de fondo con pie que podría pertenecer a la forma lisa Drag. 29.

Centrando la atención en otros tipos cerámicos, conviene subrayar la aparición del pie de una forma cerrada indeterminada, de apariencia *terra sigillata* itálica, por su pasta blanda y de color beige y el engobe rojo oscuro.

Para finalizar, el conjunto cerámico localizado se completa con posibles imitaciones locales, como pueden ser dos fragmentos de plato, que casan, con decoración en el interior del fondo similar a la forma gálica Goudineau 3, y un fragmento de borde de cocción reductora con pasta muy depurada y engobe interno y externo gris oscuro mate, con huellas de torno en el interior pero muy fino en el exterior, que podría pertenecer a una imitación de las llamadas cerámicas de "barniz negro". Estas producciones pueden estar relacionadas con la liberalización de los talleres en época de Tiberio-Claudio lo que hace que aparezcan pequeños alfares que abaratan los costes de producción y de transporte. En relación con ellos también se constatan varios fragmentos de cerámica engobada, de pastas

anarajandas y engobes marrones oscuros o negros, de las que son relevantes dos bordes lobulados posiblemente de jarras tipo Unzu 9 y una olla similar a la forma de cerámica común de cocina Vegas 3. Por último, se conserva cerámica común de cocina y despensa de cocción reductora, de las que destacamos dos fragmentos de borde de unas ollas correspondientes a las formas Aguarod V y VI, y un fragmento de panza con decoración a ruedecilla.

Como se anotó más arriba, también de Los Pozos proceden varios fragmentos de *sigillata* con grafito, a saber:

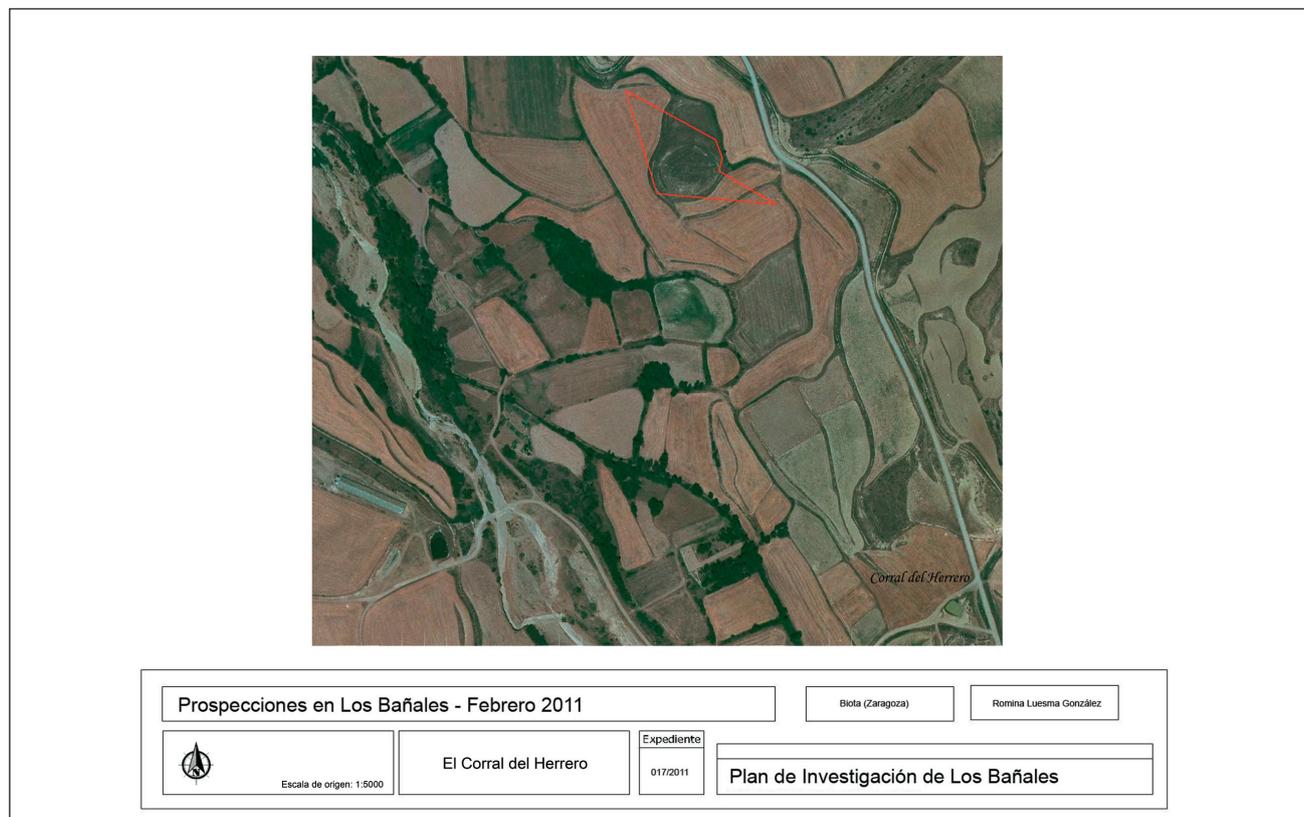
N.º 2. Grafito en el exterior de un pie de un fragmento de *sigillata* hispánica de forma Hisp. 37a. Medidas: (2,1) x (3,1). Letras: (1) (Fig. 18b).

M

N.º 3. Grafito en el exterior, junto al pie, de un fragmento de *terra sigillata* hispánica de forma Hisp. 29. Medidas: (3,7) x (5,5). Letras: 1,3 (Fig. 18c).

Cresu[---]

La *E* presenta forma arcaica, realizada por medio de dos trazos verticales. El borde de rotura de la pieza ha seguido uno de los trazos de la *V*. Posiblemente se trate del *cognomen* *Chresus* o, más probable, *Chresimus*, en su género masculino



▲ FIGURA 22. Ortofoto de situación del Corral del Herrero, en Biota (R. Luesma).



▲ FIGURA 23. Material arqueológico del yacimiento de Corral del Herrero, hoy en colección particular de Biota (Foto: R. Luesma).

o femenino. En cualquier caso, aparecería escrito en su forma vulgar, al omitir la letra *H*, lo cual se vería reforzado, si se tratara del *cognomen Chresimus*, por medio de la alteración de *V* por *I*.

Ambos *cognomina* tienen origen griego, siendo probable que estén refiriéndose a un liberto o a un esclavo. Se conoce, por el momento, un segundo testimonio en la Península Ibérica del *cognomen Chresus*, tratándose de un grafito procedente de *Asturica Augusta* (HEp13, 356). Por el contrario, se conservan catorce testimonios del *cognomen Chresimus* en otro tipo de *tituli*, siendo el más cercano el de *Chresima*, atestiguado en una –ya bien conocida– *cupa* procedente del cercano *municipium* de Los Bañales (Uncastillo) (CIL, II, 6338aa=ERZ, 28 y Andreu y Jordán 2003-04: 432-434, n.º 2¹⁶), aunque no se pueda establecer alguna relación entre ambos.

f) Corral del Herrero (Fig. 22)

Pese a su escasa extensión –apenas 8.300 m²– el yacimiento del Corral del Herrero –de sugerente topónimo– resulta uno de los mejor documentados de cuantos se presentan aquí dada la calidad de los materiales en él recogidos. Ubicado no demasiado lejos de Los Pozos, al pie del camino de Farasdués a Biota al que antes aludimos y en un pequeño cerrete a 464 metros de altitud sobre la terraza fluvial de la margen izquierda del río Arba de Luesia una vez que éste re-



▲ FIGURA 24. Moneda romana de bronce, probablemente de Juliano II con clásico reverso *FEL TEMP REPARATIO*, del 355-358 d. C. (Foto: J. Torrero)

tranquea hacia el Sureste tras su paso por el actual municipio de Biota, la información cronológica aportada por el amplio lote de cerámica recogida en superficie en el lugar y de dos monedas halladas en superficie, resulta muy sugerente.

La cerámica localizada incluye fragmentos de bordes de jarra de cerámica romana engobada que podrían corresponderse con los modelos Unzu 9 y Unzu 16, de cocina y de almacenaje junto con algunos fragmentos, los menos, de cerámica *sigillata* y otros, aparentemente, de cronología romana tardía o medieval de tradición tardorromana (Fig. 23) concretada en

⁽¹⁶⁾ Resto: CIL, II/2/5, 1009 de Los Argamasones (Sevilla) ([*Chresimus*], CILA, II, 429 de Itálica (*Chresumus* y *Licinius Chresumus*), AE, 1967, 159 de Igoedis (*Chresumus*), CIL, II, 5198 = IRCP, 435 de Arraiolos (Évora) (*Atilius Chresimus*), CIL, II, 39 = IRCP, 333 de Alfundão (Ferreira do Alentejo) (*Mum(m)ius Cr[es]imus*), CIL, II, 6272 de Maceira (Leiria) (*Marcus Cresumus*), AE, 1987, 641 de Marchámalu (Guadalajara) (*Aemilia Chresima*), HEp2, 732 de Castroverde de Campos (Zamora) (*Cresuma*), CIL, II, 5630 = CIRG, I, 14 de Iria Flavia (*Cor. Chresimus*), Rodríguez Colmenero, A.: 1982, 224, n.º 56 de Reillo (Cuenca) (*Cresimus*), CIL, II, 3944 = CIL, II/2/14, 539 de Saguntum (*M. Varvius Chresimus*), RIT, 501 de Tarraco (C. *Aemilius Chresimus*) y HEp7, 405f de Complutum ([*Chresimus*]).

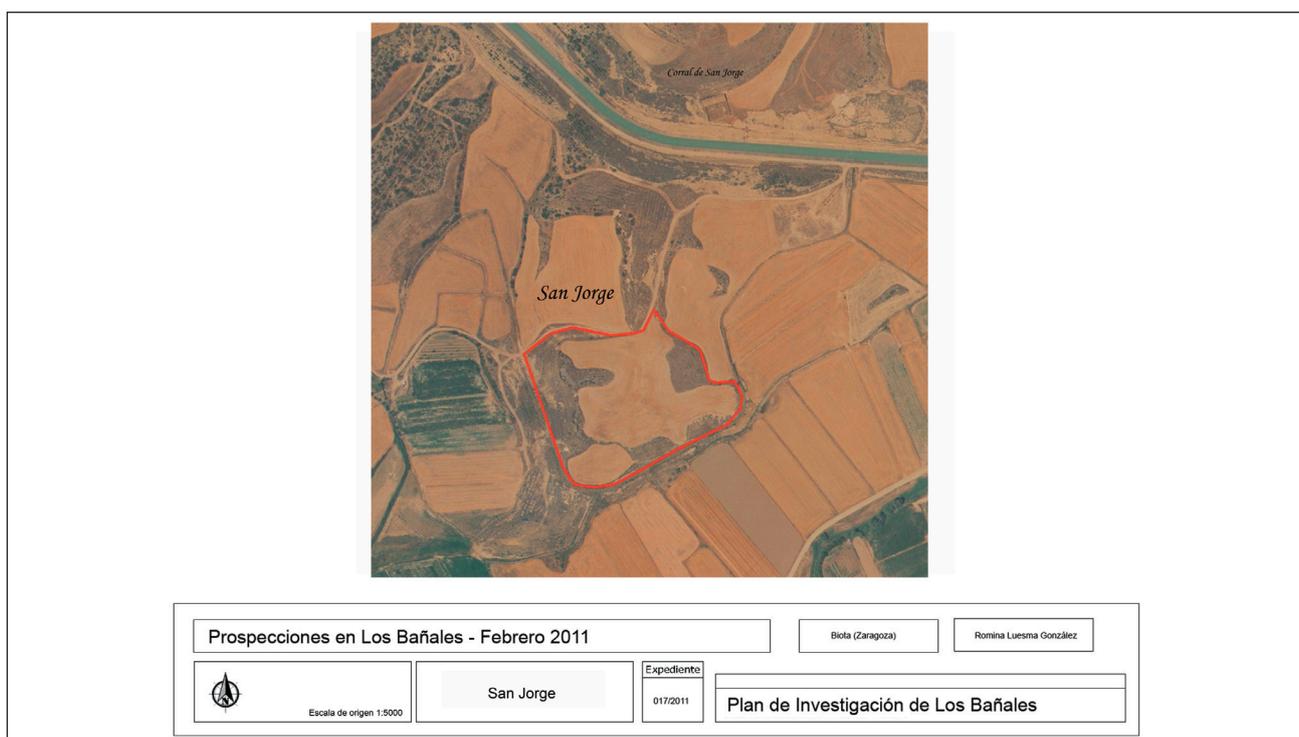


▲ FIGURA 25. Moneda romana de bronce, probablemente de Juliano II con reverso *SPES REI PVBLICE*, del 357-361 d. C. (Foto: J. Fernández).

varios fragmentos de ollas de borde horizontal con decoración incisa ondulante y vertical en el borde, de la forma Aguard 1/Varea 1, similares a las halladas en Calahorra en niveles del III d. C. (Luezas 1999: 170-171).

La información cronológica que ofrece la cerámica se ve, además, acrecentada por el casual hallazgo –hace ya algunos años– de dos monedas que, aunque muy deterioradas (Figs. 24 y 25) parecen corresponder a dos piezas de bronce de Juliano II. La primera (Fig. 25) tiene en el reverso la leyenda *SPES*

REI PVBLIC(a)E, siendo un tipo de piezas de las que, en cecas bien diversas y con titulaturas de anverso también variables –imposible de leer en el caso que nos ocupa–, se acuñaron generosas emisiones entre el 357 y el 361 d. C. (Cohen VIII, 40 y Cohen 1892: 48). Por su parte, la segunda (Fig. 24) con reverso *FEL(icium) TEMP(orum) REPARATIO*, es un tipo monetar que –también en cecas bien diversas (Cohen VIII, 8 y Cohen 1892: 44) y con toda suerte de imitaciones locales– se incorporó a las piezas acuñadas por Juliano II entre los años 355



▲ FIGURA 26. Ortofoto de situación del yacimiento de San Jorge de Biota (R. Luesma).

y 358 d. C. Estos hallazgos necesariamente están aportando un interesante *terminus ante quem* para la vida del enclave y obsequiándonos, además, con notable información sobre la pervivencia de la funcionalidad del mismo –tal vez, por su escaso tamaño, el tipo de material documentado, y su posición al pie del camino, un pequeño enclave artesanal, industrial o de servicio– en un momento en que, seguramente, la ciudad romana de Los Bañales si no estaba totalmente abandonada sí llevaba ya varios años –como Ausonio relata para otras ciudades del valle medio del Ebro– viviendo prácticamente entre ruinas (Auson. *Epist.* 26, 55) por más que los detalles –y también las causas y el alcance real– de ese proceso sólo podrán ser aprehendidas en su justa medida cuando avancen los trabajos arqueológicos en curso en el lugar y se disponga de una estratigrafía completa que, en cualquier caso, hoy parece alimentar dicha posibilidad interpretativa.

g) San Jorge (Fig. 26)

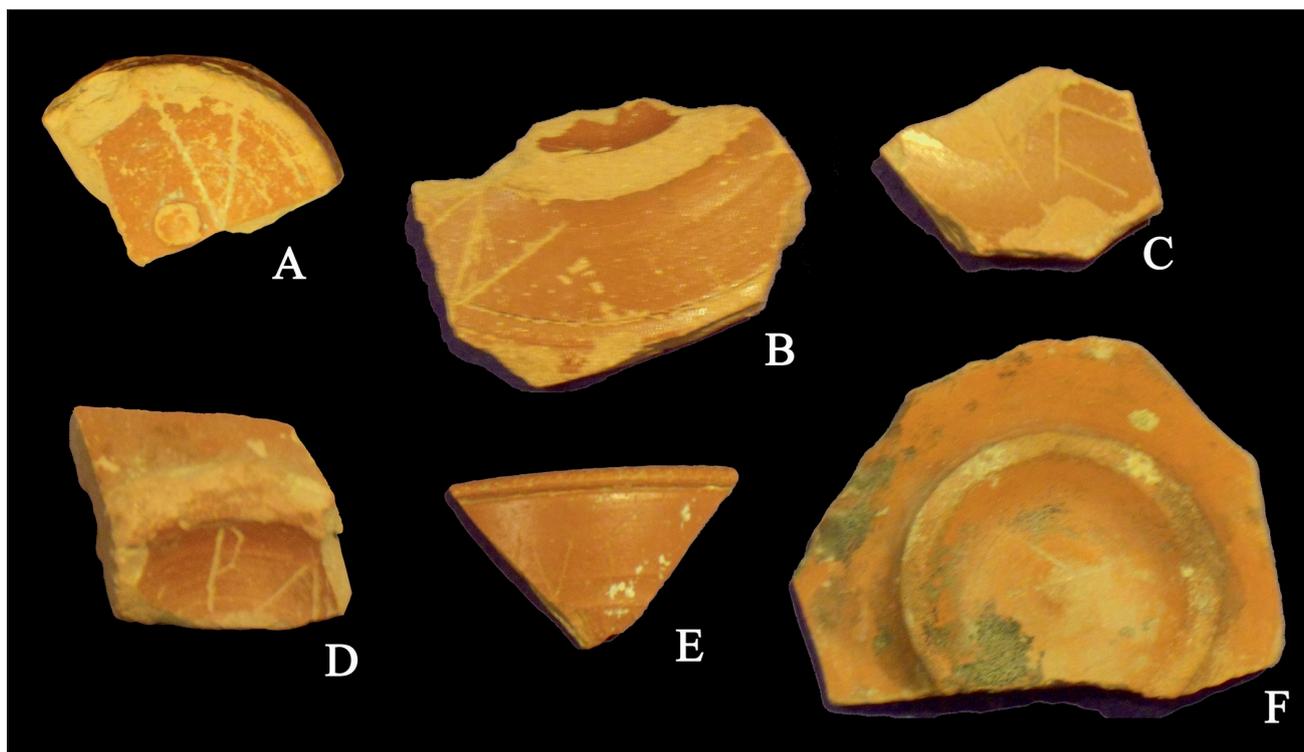
Abierto al curso del Barranco de Valdecaballos y del río Agonías –en cuyas proximidades se ubica– el cerro de San Jorge es un amplio promontorio a 442 m. de altitud exclusivamente conocido en la bibliografía por las noticias aportadas al respecto por M.^a C. Aguarod y por A. Mostalac, como antes se

dijo fundamentalmente vinculadas al estudio del *bustum* romano que se excavó en el lugar en los primeros años ochenta (Aguarod y Mostalac 1984 así como Lostal 1980: 65; el yacimiento aparece también referido en Domingo 2006: 45-50).

A tenor del estudio de los diversos materiales que –procedentes de una colección particular de Biota– se han recogido en el área arqueológica –de unas 3,5 Has aproximadas de extensión– el enclave debió tener un origen ciertamente temprano –dada la presencia de varios fragmentos de *sigillata* gálica (Fig. 27)–, tal vez con su esplendor hacia finales del siglo I d. C. –por otra parte la fecha de erección del altar monumental al que se ha aludido ya en varias ocasiones (Aguarod y Mostalac 1984: 7) y la de mayor crecimiento del poblamiento en toda la Comarca (Beltrán Lloris 1986: 27, aun válido)– pero con perduración durante la tardoantigüedad –hasta mediados del siglo IV o comienzos, incluso, del siglo V d. C.– tal como está, de hecho, atestiguado, para otros yacimientos del entorno, en especial para el Corral Viejo del Moncho, ya en tierras de Farasdués, donde M.^a C. Aguarod y A. Mostalac recogieron evidencias no sólo del culto taurobólico –que podrían fecharse hacia el siglo IV d. C. (Aguarod y Mostalac 1983: 328, Canto 1997: 34 y Vidal 2005: 14-15 y 17-19)– sino también de distintas variantes de cerámica romana tardía (Aguarod y Mostalac 1982: 143-166) que también se han atestiguado en San Jorge (Fig. 27).



▲ FIGURA 27. Material arqueológico del yacimiento de San Jorge de Biota (Foto: R. Luesma).



▲ FIGURA 28. Grafitos sobre fragmentos de sigillata hispánica procedentes de San Jorge de Biota, hoy en colección particular (Fotos: Á. A. Jordán).

Así, en el capítulo del material, en San Jorge se han recogido gran número de fragmentos cerámicos, pero aquí sólo se reflejarán los más representativos de cada familia cerámica.

Muy generoso es el repertorio de *terra sigillata* tanto en sus formas lisas como decoradas. Así, se ha hallado *terra sigillata* gálica en sus formas lisas un borde de un vasito liso forma Drag. 24/25 posiblemente de producción sudgálica procedente de la tradición del taller de Montans por su pasta de color claro y recubrimiento marrón. En sus formas decoradas poseemos un fragmento de Drag. 29B, forma característica de la producción fechada entre los años 41-60 d. C., que conserva desde el borde hasta su marcada carena, y está decorado en la parte superior con una formación triangular de puntas de flecha y bandas onduladas oblicuas y a continuación un galgo. Por desgracia, en la parte inferior no se aprecia bien los motivos decorativos. También se han encontrado un fragmento de borde y arranque de panza Drag. 29C, típica entre los años 60-80 d. C., decorada con un galgo, y dos fragmentos de Drag. 30: un borde con el arranque de la decoración superior de ovas y lengüetas y otro fragmento de pared decorado con motivos vegetales y un águila. Sin embargo, uno de los fragmentos más reseñables de cuantos se han atestiguado en San Jorge pertenece a la familia de la *terra sigillata* gálica tardía. Corresponde a un borde horizontal de cocción reductora y el engobe bastante desgastado, con decoración estampada de círculos concéntricos alternando lisos y segmentados y decoración

incisa en la zona exterior del borde. Es posible que corresponda a una pieza similar a la forma Rigoir 3a, que predominó en el siglo IV d. C.

De la familia de *terra sigillata* hispánica se han localizado numerosos fragmentos de los que podemos destacar de las formas lisas un fragmento de fondo del plato muy deteriorado forma Hisp.15/17, un fragmento de borde de la forma Hisp. 18, un fragmento de borde de la forma Hisp. 44 de influencia itálica o gálica, un fragmento de fondo de la forma Hisp. 51 que, en ocasiones, se relaciona con cerámicas prerromanas. También merece destacarse un fragmento de jarra con parte de la panza y arranque del asa; un fragmento de borde de tapadera; varios fragmentos de las formas Hisp. 29, 37 y 29/37 con decoraciones de círculos concéntricos sosegados, figuras humanas aladas, conejos, cisnes..., así como un fragmento de la forma Hisp. 29/37 que conserva parte del borde y de dos franjas decorativas: en la superior se aprecian series separadas por bandas ondulantes verticales de figuras humanas y palmetas y en la inferior guirnalda. Por último, conviene mencionar un fragmento de fondo sin pie de la forma Hisp. 37 relevante por poseer un grafito (n.º 5) y un fragmento de lo que pudo ser un colador con el engobe bastante desgastado.

De *terra sigillata* hispánica tardía también tenemos varios ejemplos, como un fragmento de borde plano con decoración de ruedecilla y engobe muy diluido de un plato Palol 3 o un fragmento de plato con el borde hacia el interior forma Hisp. 6 entre las formas lisas. Con respecto

a las formas decoradas conviene señalar un fondo con arranque de panza decorado con un semicírculo con punto central y bandas onduladas radiales corresponde a la forma 37 tardía, características de los siglos IV-VI d. C.; varios fragmentos de panza decorados con bandas onduladas y engobe casi perdido y uno decorado con grupo de ángulos que forman círculos con un engobe marrón muy diluido; y algunos fragmentos de una posible forma 37 tardía con decoración en hueco.

También hay una amplia variedad de cerámica engobada con engobes que van desde tonos naranjas a marrones muy oscuros, de las que podemos destacar un borde de jarra con arranque de asa similar a la forma Unzu 17, dos fragmentos de borde uno similar a la forma Unzu 8 y otro a la forma Unzu 9, un fragmento de borde con arranque de cuello de una botella de pequeñas dimensiones y varios fondos de cuencos indeterminados.

La cerámica común de cocina y despensa de cocción reductora está representada por los fragmentos de borde, la mayoría de ollas de los grupos de formas Aguarod III, IV y V, un fragmento de olla de borde horizontal posiblemente Aguarod I, de pasta y desgrasante grueso con decoración incisa de dos bandas paralelas, quizás de fabricación tardoantigua y algunos apoyos de cuencos-trípode.

Por último, también se han hallado bastantes fragmentos de cerámica de despensa o almacenaje, como un

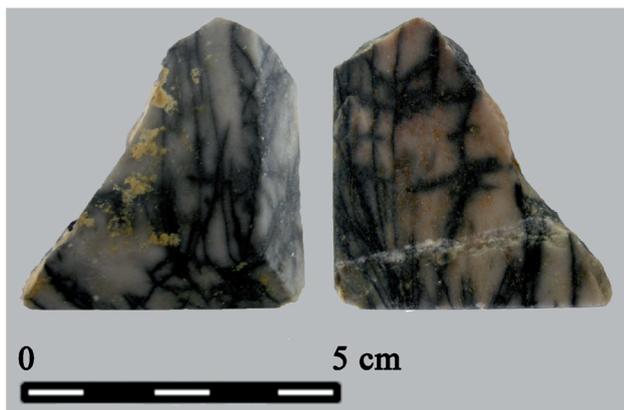
fragmento de panza con decoración incisa de bandas segmentadas y círculos o el fragmento de panza con aplicación de cordón, incluso material de construcción, como un fragmento de orejeta perteneciente a una *tegula*.

En relación al enclave de San Jorge poco puede decirse respecto de su organización interna pues no han podido comprobarse las noticias aportadas por J. Lostal sobre el hallazgo de un pavimento de *opus signinum* (Lostal 1980: 65), a excepción de la constatación de la posible área cementerial en la parte Sur del enclave –en torno al altar monumental– y de otra, quizás *fructuaria*, en la fachada Oeste del mismo donde, según el testimonio de varios vecinos, había hasta hace no mucho un contrapeso de prensa de líquidos semejante a los documentados en Campo Real/Fillera, también en las Cinco Villas (Andreu, Jordán *et al.* 2010: 182-185). De confirmarse esta última noticia –aunque los datos aportados por los vecinos del lugar nos parece son, al respecto, bastante inequívocos– estaríamos ante la evidencia de elementos de *torcularia* más meridional del actual territorio cincovillés que unir, desde luego, a las noticias sobre piezas de esta función aportadas por J. Galiay en sus clásicos trabajos sobre Los Bañales (Galiay 1949: 12) lo que, ciertamente, permite aportar nuevos elementos a la dedicación económica de estas tierras en la Antigüedad.

Entre el amplísimo lote conservado de material cerámico que se recoge en la parte meridional del promontorio



▲ FIGURA 29. Monumento funerario romano del Corral de Colás, en Valpalmas (Foto: Á. A. Jordán).



▲ FIGURA 30. Fragmento de mármol ‘africano’ *marmor Lucullaneum* documentada en el asentamiento rural de Bodegón (Layana) (Foto: H. Royo).

de San Jorge, en una sugerente colección particular de Biota –amablemente puesta a nuestra disposición para su estudio e inventario– se conservan varios interesantes fragmentos de *sigillata* hispánica y de cerámica común con los siguientes grafitos (Fig. 28):

N.º 4. Grafito sobre la parte exterior de un pie de forma desconocida. Medidas: (2,7) x (3,4). Letras: 2,4 (Fig. 28a).

V

Posiblemente se trate de un numeral.

N.º 5. Grafito sobre la pared exterior de un plato de forma Hisp. 37. Medidas: (4,1) x (5,3). Letras: 1,7 (Fig. 28b).

N

N.º 6. Grafito sobre el interior de un fragmento –también de *sigillata* hispánica– de forma desconocida. Medidas: (2,2) x (3,1). Letras: (1) (Fig. 28c).

E

N.º 7. Grafito en el exterior de un fondo de *sigillata* hispánica de forma desconocida. Medidas: (2,1) x (2,5). Letras: 1 (Fig. 28d).

PA (?)

La segunda letra también podría ser una N.

N.º 8. Grafito sobre la pared exterior, bajo el borde, de un fragmento de *sigillata* hispánica sin forma identificable. Medidas: (3,6) x (6,1). Letras: 1,4 (Fig. 28e)

[---]+US

La *crux* corresponde a un pequeño trazo vertical situado en el borde de rotura, quizá *I, M, N* ó *H*. Posiblemente se trate del final de un sustantivo en Nominativo.

N.º 9. Grafito sobre el exterior de un pie de cerámica común romana de forma desconocida. Medidas: (5,6) x (7). Letras: 1,1 (Fig. 28f).

X

Posiblemente se trate de un numeral.

Dos hechos llaman poderosamente la atención en relación a los yacimientos aquí constatados para la margen izquierda del río Arba. El primero es su ubicación que –como puede verse (Mapa 1)– describe una línea recta que parece buscar, como antes se dijo, el curso del río Arba y, presumiblemente, después, también la ciudad romana de Los Bañales. El segundo es la amplísima cronología que aportan los enclaves, que –si se añade a ella la facilitada por el pendiente romano-republicano del Cantal de la Higuera, del siglo II a. C., procedente de las cercanías de la vecina localidad de Farasdués (Hernández Prieto 1992a y 1992b)– arrancarían en época republicana, contarían con el siglo I d. C. como época de aparente esplendor de todos ellos, y llegaría hasta la época tardoantigua como prueban no sólo los materiales del Corral Viejo del Moncho sino, especialmente –y de modo inequívoco– los hallazgos numismáticos del Corral del Herrero (Figs. 24 y 25) y, como se hizo notar más arriba, algunos de los materiales recogidos en el Cerro de San Jorge (Fig. 27).

En relación, precisamente, a la situación de los enclaves y a su relativamente larga historia de ocupación –que bien puede ponerse en relación con la que presenta, aunque con menos evidencias materiales, el enclave de El Zaticón– debemos recordar la noticia aportada por A. M.ª Canto (Canto 1997: 52-53 además de Magallón 1987: 109) sobre la existencia en el siglo XVI, según los repertorios de caminos de J. Villuga y de A. de Meneses (Villuga 1546 y Meneses 1576), de una vía que, desde Huesca se dirigía hacia Pamplona pasando por Erla, Farasdués, Biota, Sádaba, Carcastillo, Murillo, Olite y Tafalla y que, por tanto, atravesaría muy probablemente los yacimientos aquí presentados, tal vez siguiendo, por lo tanto, el camino de Biota a Farasdués al que anteriormente aludimos. De haber existido esa vía en época romana –como parece, al menos, insinuarlo la alineación de yacimientos aquí presentada– tal vez su trazado –que, necesariamente, y algo más al Este, pasaría también por uno de los más espectaculares y arruinados monumentos funerarios de la zona cincovillesa, el del Corral de Colás de Valpalmas (Lanzarote 1989) (Fig. 29) de cuyos alrededores proceden dos inscripciones romanas (*IRMN*, 58 y *AE*, 2002, 801)– pudo ser parte del itinerario –aunque fuese alternativo– de la antigua vía *Tarraco-Oiasso* a la que alude Estrabón (Amela 2000-01) por más que carezcamos de



▲ FIGURA 31. As de Cómodo, del 175-176 d. C. recogido en superficie en Los Bañales (Foto: J. Fernández).

miliarios y de documentación epigráfica respecto de ella y de la fase republicana de la misma (Magallón 1987: 154-155 y 1990a: 26-27), antes de la reorganización de la vía *Tarraco-Oiasso* por las legiones romanas con que Augusto fundó la *colonia Caesar Augusta* (IRMN, 1, 2 y 43 de Castiliscar y Ejea de los Caballeros) y el probable establecimiento del paso de la misma algunos kilómetros hacia el Sur (Moreno *et al.* 2009: 145-146¹⁷). Algunas evidencias arqueológicas de las arriba presentadas y, en especial, el evidente alineamiento de estos enclaves de tan dilatada historia de ocupación podrían, a nuestro juicio, alimentar esta posibilidad que planteamos aquí, sencillamente, a modo de hipótesis preliminar sobre los elementos que pudieron desempeñar algún papel en la vertebración del territorio circundante a Los Bañales en la margen izquierda del río Arba que, como más arriba se dijo, necesita de una revisión profunda en el futuro, revisión que, en buena medida, podrá confirmar o negar algunas de las hipótesis que se plantean a continuación a modo de conclusión.

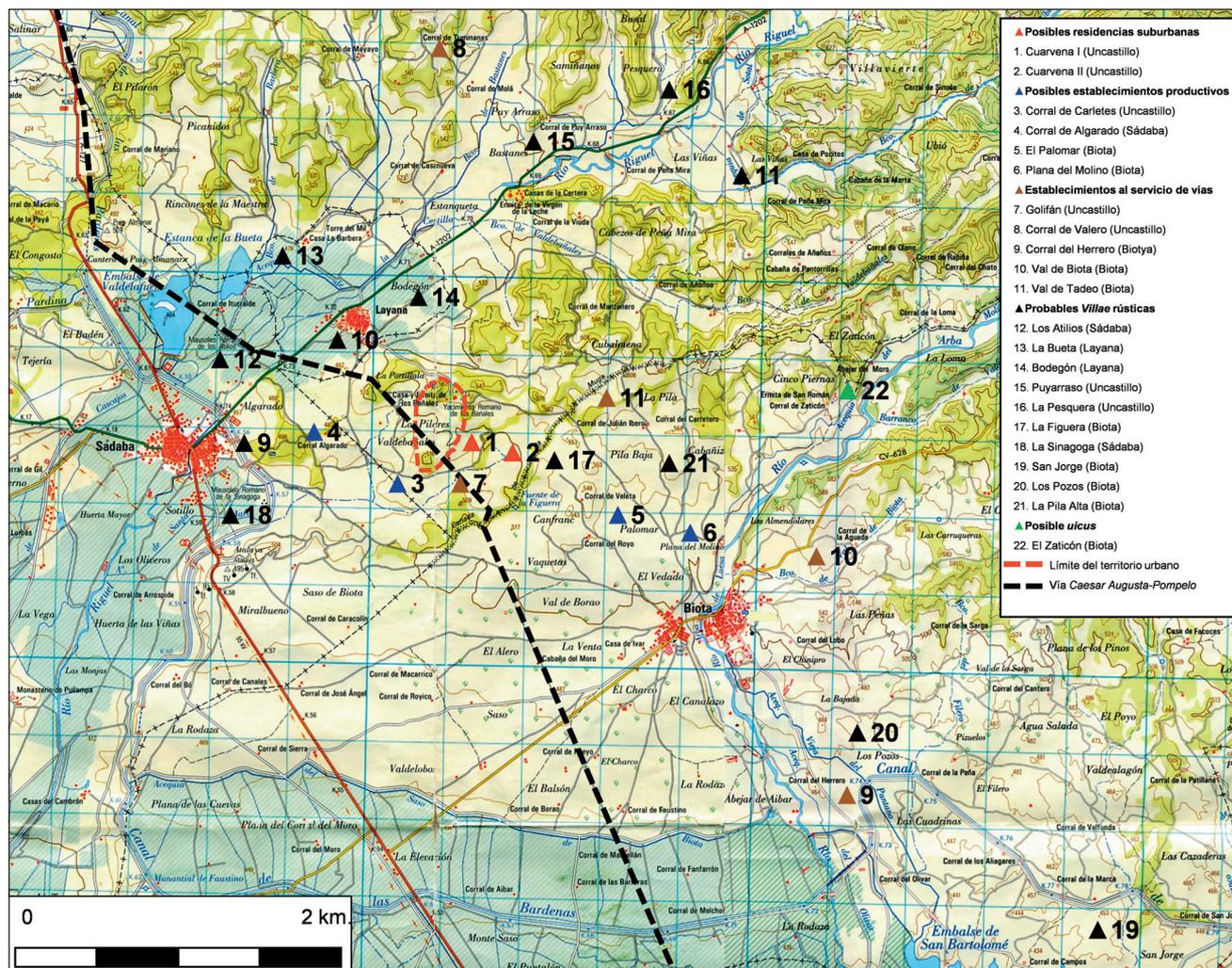
5. CONCLUSIONES

Con todo lo dicho hasta aquí y a tenor de lo que, hasta la fecha, sabemos sobre el poblamiento rural del entorno de la ciudad romana de Los Bañales, en tres grandes áreas deben detenerse estas reflexiones finales: las de carácter

cronológico –una vez que, efectivamente, como se planteó como desiderátum en un trabajo anterior (Andreu *et al.* 2009: 156) contamos ahora con más información sobre la historia del núcleo urbano que dio lugar al poblamiento rural objeto de atención en este y otras publicaciones–, las de carácter territorial –dado que, con el trabajo de estos últimos años, se intuyen mejor los elementos que actuaron como factores centrípetos del poblamiento en los alrededores de la ciudad romana–, y, por supuesto, las de implicación económica –y en gran medida, también histórica– que subrayan la indudable generalización que Roma hizo –por todo el Mediterráneo occidental– de un patrón de ocupación y explotación del territorio orientado a garantizar la necesaria retroalimentación campo-ciudad la literatura sobre la cual ha sido citada con anterioridad en este mismo trabajo y en los dos que le preceden (Andreu 2010b y 2011c) y sobre la que huelga, por tanto, volver aquí nuevamente.

Efectivamente, los datos arqueológicos revelados por la segunda campaña de excavaciones arqueológicas en Los Bañales –especialmente en la que fuera la plaza pública de la *ciuitas*– y algunas inéditas evidencias de naturaleza epigráfica, permiten suponer que para el cambio de Era –justo coincidiendo con la apertura por la zona de la estratégica vía de *Caesar Augusta* a *Pompelo*, fechada entre el 10 y el 5 a. C. (Magallón 1990b y Uribe

⁽¹⁷⁾ De todas formas, no puede descartarse que esta alineación de yacimientos pudiera estar enmarcando el trazado de la calzada augústea. En relación con ello, conviene tener en cuenta que no se han realizado excavaciones que confirmen el trazado de la calzada que la fotografía aérea parece indicar, por lo que la hipótesis de los autores, aunque sugerente, debe ser tomada con la cautela que exige cualquier trabajo de fotointerpretación y sólo tendrá validez a medida que avancen los trabajos arqueológicos en la Comarca de las Cinco Villas.



▲ MAPA 1. Panorámica general del territorio rural circundante a Los Bañales, con indicación de los yacimientos citados en el trabajo (J. Armendáriz, J. Andreu y Á. A. Jordán).

et al. 2011: 344)– la ciudad romana de Los Bañales era un enclave monumentalizado y, tal vez, en su monumentalización participaron algunas *uxillationes* de la *legio IV Macedonica*, uno de los cuerpos militares que –como vimos– se reveló especialmente activo en la pavimentación de dicha calzada en las fechas antes referidas (Jordán 2011 y Andreu 2011b y 2011c, en la probable relación entre esta *legio* y el acueducto de Los Bañales). Ese temprano horizonte de monumentalización –que, como parecen revelar algunos materiales arqueológicos recogidos en los niveles inferiores del que fuera el foro de la ciudad, pudo ser sencillamente resultado de la evolución lógica de un poblado indígena de notables dimensiones que debió hacer de centro en el territorio circundante durante la Edad del Hierro (Andreu 2011c y 2011b y Uribe, Mañas et al. 2011)–, unido al propio paso de la vía explicarían la presencia –tanto en establecimientos próximos a la ciudad como el del Corral de Carletes, en Uncastillo, como en otros más alejados como San Jorge, en Biota (Andreu et al. 2010: 132-133, B) y, más arriba, en este trabajo § 4

G)– de fragmentos de *sigillata* gálica de cronología julio-claudia y aun –para El Zaticón de Biota y para el propio Corral de Carletes– de *sigillata* itálica del cambio de Era (Andreu et al. 2010: 132 y 149 respectivamente), materiales coetáneos, por tanto, a esos primeros y dinámicos momentos de la vida de la *ciuitas* asentada en Los Bañales.

Es muy posible –además– que como revelan los datos procedentes de algunos enclaves vecinos –por otra parte con los rasgos topográficos y estratégicos propios de los asentamientos de la Edad del Hierro II en todo el área nor-oriental del solar vascón (Armendáriz 2008: 209-249)– determinados poblados indígenas en posición relativamente periférica a la nueva ciudad –como, desde luego, El Zaticón de Biota y, en menor medida, Puy Almanar de Sádaba (véase más arriba § 2 y Andreu y Jordán 2003-04: 454-455, g))– se convirtieran entonces –en medio de este contexto de prosperidad para la ciudad de Los Bañales– en centros productivos al servicio bien de la explotación de los recursos hídricos y forestales del nuevo territorio ciudadano –en el primer caso– o bien en relación con el paso

de la vía –en el segundo (Andreu y Jordán 2003-04: 455 y, para el paso de la vía, Moreno *et al.* 2009: 70-71 y 148)–.

De todos modos, el desarrollo monumental de la "nueva" ciudad debió asestar un relativo golpe a los que habrían sido los modelos de organización y explotación territorial al uso hasta la fecha, por más que éstos no se conozcan aun como sería deseable y no pueda aun calibrarse el papel que la conexión de la misma con las nuevas infraestructuras de comunicación planificadas desde la administración tuvo sobre el poblamiento indígena del entorno. Si se percibe, en cualquier caso, la sensación de que zonas otrora notablemente pobladas –como el Barranco de Busal o el área del Barranco de Valdebañales, en Uncastillo, con notables evidencias de poblamiento pre y protohistórico– se convirtieron en época romana –como, por ejemplo, ha revelado la última campaña de prospecciones en la zona para el área de Valdebañales– en auténticos vacíos de ocupación convertidos, seguramente, en *fundí* de las grandes explotaciones agrícolas que, al abrigo del desarrollo de la nueva ciudad, surgieron a ambas márgenes del río Riguel, especialmente en la margen derecha¹⁸.

Así, todo parece indicar (cfr. Mapa 1) que, hacia el cambio de Era, la nueva ciudad –con las posibilidades económicas, productivas y sociales, primero, pero, más tarde, en la última mitad del siglo I d. C., también políticas, que ofrecía– actuó como auténtico "efecto llamada"¹⁹ y como eje de articulación del poblamiento rural contribuyendo éste a crear un modelo casi macrocefálico en el que enclaves de muy diverso signo –productivos pero también residenciales y, naturalmente, suburbanos: los tres tipos de establecimientos consignados por la literatura clásica para los *territoria* periurbanos (Columella *Rust.* 1, 6)– buscaron ubicarse en las cercanías del próspero centro urbano quedando en los alrededores sólo aquéllos establecimientos que –seguramente con una tradición de ocupación indígena y republicana– bien –como el caso de El Zaticón de Biota (cfr. § 2) disponían de medios de subsistencia y económicos suficientes como para desarrollarse al margen de la dependencia directa con la ciudad –bajo cuya jurisdicción quedarían atribuidos a partir de la promoción de aquélla al estatuto jurídico privilegiado– bien habían formado parte de rutas de comunicación tal vez otrora

más importantes –y eclipsadas por los nuevos proyectos de infraestructuras derivados de la instalación de la *colonia Caesar Augusta*– pero, en cualquier caso, todavía verosímilmente en uso a juzgar por la cronología que aportan los materiales recuperados en enclaves como San Jorge, Los Pozos o Corral del Herrero –en la margen izquierda del río Arba– o el núcleo de Val de Tadeo/La Pila Baja/La Plana del Molino por citar sólo enclaves traídos a colación en este trabajo (cfr. § 3 y 4) y apartados del paso de la vía principal, aunque el modelo podría extenderse para algunos de los consignados en un trabajo anterior, especialmente para los ubicados en el reborde oriental del territorio de referencia como La Figuera o El Palomar (Andreu *et al.* 2010: 153, Fig. 44). Esas vías, además, tal vez ahora convertidas en itinerarios secundarios, debieron permitir todavía garantizar la rápida relación ciudad-campo y residencia rural-explotación agrícola que –para la autogestión de enclaves rurales de dimensión productiva– recomendaba la traditística romana (Columella *Rust.* 1, 3, 3), condición que –junto a otra que se esbozará a continuación– debió estar detrás de su notable perduración.

Es bastante posible –si vuelven a tomarse como elementos de la comparación los enclaves atestiguados en las cercanías de la ciudad de Los Bañales y los más periféricos al centro urbano– que eso que, en el último siglo antes de la Era y en las centurias I y II d. C., podríamos calificar de "marginalidad" pudo ser –precisamente– la garantía de la supervivencia de esos establecimientos rurales a la aguda crisis que parece comenzó a vivir la ciudad en los últimos años del siglo II d. C. y que se tradujo en su paulatino abandono desde la época del emperador Caracalla –a juzgar por un antoniniano de este emperador (*RIC*, IV, 528) que marcaba el último nivel de ocupación de la zona de *tabernae* contigua a las termas (Andreu *et al.* 2011)– hasta, cuando menos, el siglo IV d. C., a juzgar por una moneda de Constante (*RIC*, VIII, 55) que, hasta la fecha, constituye el documento fechado más tardío recuperado en el área urbana aunque, lamentablemente, en superficie, fuera, por tanto, de contexto arqueológico²⁰. Los materiales tardoantiguos –no sólo numismáticos, como en el caso del Corral del Herrero de Biota (cfr. § 4, F)), sino también cerámicos, como en ese mismo enclave y, particularmente, en el de San Jorge, tam-

(18) Como se verá en Mapa 1, y pese a que se considerase un pequeño enclave suburbano en anteriores publicaciones dada su proximidad a la ciudad (Andreu *et al.* 2010: 152, Fig. 44 y Andreu 2010b: 31, Fig. 2) el hallazgo en el lugar de Bodegón (Layana) de algunos elementos suntuarios aun en estudio –entre ellos un fragmento de mármol "africano" de Izmir (Turquía) (Fig. 30) y una figurita de bronce– podrían confirmar el carácter de *villa* del conjunto tal como se apuntó como hipótesis en Andreu *et al.* 2009: 150, tal vez, por su situación, cabecera de explotación del área del Barranco de Valdebañales una vez que se ha verificado una total ausencia de evidencias de ocupación romana –no así prehistóricas– en una zona que, por otra parte, sí parecía ofrecer condiciones topográficas y territoriales apropiadas para la dedicación agrícola en época antigua.

(19) Como así podría intuirse en la familia más conocida de la zona, la de los *Atilii*, si se confirmara que *C. Atili[us] Aquilus* (*CIL*, II, 2974 = *ERZ*, 33), cuyo epitafio apareció en Sofuentes, es un antecesor suyo.

(20) En los últimos meses y gracias a la colaboración de D. Javier Planas, vecino de Ejea de los Caballeros, se ha tenido acceso a algunas monedas halladas en superficie en Los Bañales (en concreto *RIC*, III, 1538-1539, un as de Cómodo, del 175-176 d. C. (Fig. 31), dos antoninianos, ambos muy perdidos, de Claudio II y de Galieno, y hasta un "dinerillo" de Felipe V, acuñado en Zaragoza en 1711) que, como puede verse, no alargan la historia de ocupación del enclave aunque, en cualquier caso, resultan sugerentes.

bién en Biota (cfr. § 4, G))– evidencian para esos enclaves una vida más dilatada que la que exhiben –a juzgar, no se olvide, exclusivamente, por los materiales de superficie– los enclaves más próximos a la ciudad romana la mayor parte de los cuales tuvieron su *floruit* entre el I y el II d. C. y en los que no se han localizado materiales más tardíos. Tal vez a partir de finales del siglo III d. C., como se ha señalado como tendencia general para casi todo el Ebro Medio y, aplicando el modelo, también para el territorio cincovillés (Paz 2006, para las Cinco Villas y Paz 2002 y 1997 para el Aragón antiguo en general), el despoblamiento paulatino de la ciudad romana de Los Bañales garantizó la conversión en grandes *fundi* de las antiguas fincas rústicas que salpicaban el territorio urbano quedando incluidos los antiguos pequeños enclaves que salpicaban aquél en los territorios de estas nuevas explotaciones algo que ya se constató cuando se revisaron los materiales de las uillae habitualmente consignadas por la historiografía tradicional para el territorio de Los Bañales (Andreu *et al.* 2009: 154 y 156). Allá donde –tal vez por la lejanía de la ciudad– ese fenómeno no se dio, pequeños centros –de rasgos semejantes a los que habían existido en los mismos lugares durante el Alto Imperio– siguieron

articulando el territorio y manteniendo en explotación el entorno incluso cuando hacía decenios que –al menos aparentemente– la autoridad municipal ya no regía los destinos del lugar.

Con todo, al margen de esa accidentada –y, a la vez, totalmente sugerente– historia –que, necesariamente, deberá seguirse escribiendo al ritmo de nuevos estudios tanto en el área urbana como en el que constituyera su antiguo territorio– el área circundante a la ciudad romana de Los Bañales se está convirtiendo –al ritmo que avanzan las campañas de prospección arqueológica– en un espacio que no sólo arroja notables datos sobre la historia de la presencia romana en la Comarca de las Cinco Villas sino que permite rastrear de qué modo Roma –a través de la dimensión económica y productiva del modelo de ciudad– puso en explotación el territorio circundante y con qué modelos de asentamiento se infiere que tomó forma dicho fenómeno, asuntos ambos de tanto interés investigador que –a nuestro juicio– justifican la intensa atención que venimos prestando al asunto en los últimos años y que, necesariamente, habrá de continuar en pro de nuestro mejor conocimiento de los *territoria* de tantos y tantos municipios romanos del Ebro Medio. •

BIBLIOGRAFÍA

- AGUAROD, M.^o C. 1991: *Cerámica roma importada de cocina en la Tarraconense*. Zaragoza.
- AGUAROD, M.^o C., y MOSTALAC, A. 1984: "El 'bustum' romano de Farasdués (Zaragoza)". *Suesetania* 5: 6-7.
- 1983: "Nuevos hallazgos de aras taurobólicas en la provincia de Zaragoza". En *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*. Madrid: 311-329.
- 1982: "Notas arqueológicas sobre un nuevo yacimiento romano en Farasdués (Zaragoza)". *Caesaraugusta* 57-58: 141-170.
- AMANTE, M. 1984: "La cerámica común romana de Begastrí (estudio previo)". *Antigüedad y Cristianismo* 1: 139-144.
- AMELA, L. 2000-2001: "La vía Tarraco-Oiasso (Str. 3, 4, 10)". *Pyrenae* 31-32: 201-208.
- ANDREU, J. 2011a: "Mors Vasconibus instat. El hábito epigráfico funerario en territorio de Vascones". En ANDREU, J., ESPINOSA, D., y PASTOR, S. (eds.), *Mors omnibus instat. Aspectos arqueológicos, epigráficos y rituales de la muerte en el Occidente Romano*. Liceus. Madrid: 491-528.
- 2011b: "Una ciudad al pie de la vía Caesar Augusta-Pompelo, Los Bañales de Uncastillo (Zaragoza)". *El Nuevo Miliario* 12: 3-15.
- 2011c: "La ciudad romana de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza) en las fuentes históricas". En ANDREU, J. (ed.), *La ciudad romana de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza): entre la historia, la arqueología y la historiografía [Caesaraugusta, 82]*. Zaragoza: 19-100.
- 2010a: *Los Bañales, una ciudad romana en las Cinco Villas*. Uncastillo.
- 2010b: "Espacio urbano institucional y área periurbana rural. El caso de la ciudad romana de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza)". *Cuadernos del Marqués de San Adrián [Número extraordinario, Ayudas a la Investigación 09-10]*: 27-47.
- ANDREU, J., y ARMENDÁRIZ, J. 2011: "La presa romana de Cubalmena (Biota, Zaragoza) y el abastecimiento de agua a la ciudad de Los Bañales". En ANDREU, J. (ed.), *La ciudad romana de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza): entre la historia, la arqueología y la historiografía [Caesaraugusta, 82]*. Zaragoza: 199-222.
- ANDREU, J., GONZÁLEZ-SOUTELO, S., GARCÍA-ENTERO, V., LASUÉN, M.^o, y JORDÁN, Á. A. 2008: "Cuestiones urbanísticas en torno a la ciuitas de Los Bañales". *SPAL* 17: 233-266.
- ANDREU, J., y JORDÁN, Á. A. 2003-2004: "Epigrafía, organización del territorio y poblamiento en territorio de Vascones: Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza)". *ETF(1)* 16-17: 419-461.
- ANDREU, J., JORDÁN, Á. A., y ARMENDÁRIZ, J. 2010: "Nuevas aportaciones a la Epigrafía de Campo Real/Fillera (Sos del Rey Católico-Sangüesa)". *Zephyrus* 65: 179-198.
- ANDREU, J., LASUÉN, M.^o, y JORDÁN, Á. A. 2009: "El poblamiento rural en el territorium de la ciuitas vascona de Los Bañales en época romana". *TAN* 21: 121-160.
- ANDREU, J., PERÉX, M.^o J., y BIENES, J. J. 2011: "New Findings of Late Antiquity in a Town of the Vascones area (Los Bañales de Uncastillo, Zaragoza, Spain)". En HERNÁNDEZ DE LA FUENTE, D. (eds.), *New Perspectives on Late Antiquity*. Cambridge: 119-123.
- ANDREU, J., y URIBE, P. 2010: "Informe de la excavación de urgencia realizada en El Zaticón (Biota, Zaragoza)". En *Plan de Investigación yacimiento arqueológico de Los Bañales. Actuación de Urgencia. El Zaticón de Biota (Exp. 177/2010)*. Uncastillo [Memoria de actuación arqueológica inédita entregada a la Dirección General de Patrimonio del Gobierno de Aragón].
- ANDREU, J., URIBE, P., y JORDÁN, Á. A. 2010: "Poblamiento rural y organización territorial en torno a la ciuitas de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza)". *TAN* 22: 115-162.
- ARMENDÁRIZ, J. 2008: *De aldeas a ciudades. El poblamiento durante el I milenio antes de Cristo en Navarra*. Pamplona.
- BARBER, B., y BOWSER, D. 2000: *The Eastern Cemetery of Roman London. Excavations 1983-1990*. Londres.
- BELTRÁN FORTES, J. 2004: "Monumenta sepulcrales en forma de altar con pulvinos de los territorios hispanorromanos: revisión de materiales y estado de la cuestión". *AEspA* 77: 101-141.

- BELTRÁN LLORIS, M. 1992: "Lápida honorífica. Rivas, cultura romana, primera mitad del siglo I d. C.". En *Arqueología* 92. Zaragoza, pp. 95-96.
- 1990: *Guía de la cerámica romana*. Zaragoza.
 - 1986: "La Arqueología de las Cinco Villas (síntesis)". En *Actas de las Jornadas de Estudios sobre las Cinco Villas (Ejea, 1985)*. Ejea de los Caballeros: 19-52.
- BELTRÁN LLORIS, M., AGUAROD, M.ª C., HERNÁNDEZ, M.ª Á., MINGUEZ, J. A., PAZ, J. Á., CABRERA, M.ª L., y GONZÁLEZ, L. 1988: *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza)*. III. *El instrumentum domesticum de la Casa de los Delfines*. Zaragoza.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. 1977: "Las obras hidráulicas de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza)". En *Segovia. Symposium de Arqueología Romana*. Barcelona: 91-129.
- BURILLO, F. 1997: "Prospección arqueológica y geoarqueología", en *La prospección arqueológica*. Salobreña: 117-132.
- CABELLO, J. 1997: "Prospecciones en las Altas Cinco Villas. Campañas de 1993 y 1994". *Arqueología Aragonesa 1994*. Zaragoza: 339-342.
- CANTO, A. M.ª 1997: "La tierra del toro. Ensayo de identificación de ciudades vasconas". *AEspA* 70: 31-70.
- COHEN, H. 1892: *Description historique des monnaies frappées sous l'Empire romain communément appelées médailles impériales*. VIII. Paris-Londres.
- CLAVEL-LEVÊQUE, M., y VIGNOT, A. (eds.) 1998: *Cité et territoire. II Colloque européen (Béziers, 24-26 octobre, 1997)*. Paris.
- DOMINGO, R. 2006: *Inventario de yacimientos arqueológicos (Término municipal de Biota)*. Zaragoza [Memoria de actuación arqueológica inédita entregada a la Dirección General de Patrimonio del Gobierno de Aragón].
- ENGELS, D. 1990: *Roman Corinth: An alternative model for the classical city*. Chicago.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. y ZARZALEJOS, M. 1991: "Las producciones de terra sigillata altoimperial de Sisapo (La Bienvenida, Ciudad Real). I. Terra sigillata itálica y gálica". *ETF(2)*, 4: 255-280.
- 1999: "Reflexiones sobre una producción peculiar de cerámica común localizada en el tercio norte de la Península Ibérica y el sur de Aquitania: los materiales de la ciudad de Gijón (España)". *CuPAUAM* 25-2: 251-266.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M.ª D., y SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J. 2000: "Puesta en valor social y económico del patrimonio cultural y natural". En MOURE, A. (ed.), *Patrimonio cultural y patrimonio natural. Una reserva de futuro*. Santander: 85-100.
- FEVRIER, P. A., y LEVEAU, PH. (EDS.) 1982: *Villes et campagnes dans l'Empire Romain. Actes du Colloque organisé à Aix-en-Provence (16-17 Mai 1980)*. Marsella.
- FORNELL, A. 2011: "Control y uso del agua en las villas de la Bética", en LAGÓSTENA, L., CAÑIZAR, J. L., y PONS, L. (eds.), *Aquam perducendam curavit. Captación, uso y administración del agua en las ciudades de la Bética y el Occidente Romano*. Cádiz: 365-381.
- FUNES, L. 2005: "Descubiertos un mausoleo y una ciudad romana del siglo I en Biota". *Heraldo de Aragón*, 3/05/2005: ¿?.
- GALÁN, C. 1989: "Decoraciones cerámicas. Una propuesta metodológica". *CuPAUAM* 16: 81-96.
- GALVE, M.ª P. 2009: *La necrópolis occidental de Caesaraugusta en el siglo III (Calle Perdicadores, 20-30, Zaragoza)*. Zaragoza.
- GALVE, M.ª P., NAVARRO, M., y MAGALLÓN, M.ª Á. 2005: "Las ciudades del valle medio del Ebro en época Julio-claudia". En *L'Aquitania et l'Hispanie septentrionale à l'époque Julio-claudienne. Organisation et exploitation des espaces provinciaux*. Burdeos: 169-214.
- GALIAY, J. 1949: *Segunda campaña del Plan Nacional en Los Bañales (Zaragoza)*. Madrid.
- GARABITO, T. 1983: "El centro de producción de sigillata hispánica tardía en Nájera". *Cuadernos de Investigación: Historia* 9(1): 187-198.
- 1977: "Las zonas de comercialización de los alfares romanos riojanos". *Berceo* 93: 155-170.
- GARABITO, T., SOLOVERA, M.ª E. y PRADALES, D. 1986: "Hallazgo de un alfar romano del siglo IV en Tricio (Septiembre 85)". *Berceo* 110-111: 63-74.
- GARCÍA LÓPEZ, J. F. y SANSO, M. 2011: "En torno a Los Bañales: avance a un proyecto de desarrollo rural con la arqueología como motor de dinamización". En ANDREU, J. (ed.), *La ciudad romana de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza): entre la historia, la arqueología y la historiografía [Caesaraugusta, 82]*. Zaragoza: 161-165.
- GARCÍA GUARDIOLA, J. 2006: *Arqueología, patrimonio y paisaje: El Valle de Los Alhorrines (Villena, Alicante)*. Villena.
- GOBIERNO DE ARAGÓN 2001: *Inventario de Bienes Inmuebles. Patrimonio Histórico de Aragón. Listado de yacimientos arqueológicos inventariados en el término municipal de Biota (Zaragoza)* [Documento administrativo inédito facilitado por el Excmo. Ayuntamiento de Biota].
- GRAU, I. 2002: *La organización del territorio en el área central de la Contestania Ibérica*. Alicante.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. 1986: "Cerámicas comunes altomedievales. Contribución al estudio del tránsito de la antigüedad al mundo paleoislámico en las comarcas meridionales del país valenciano". *Lucentum* 5: 147-168.
- HERNÁNDEZ PRIETO, M.ª Á. 1992a: "Pendiente de oro. Cantal de la Higuera, Farasdués". *Arqueología* 92. Zaragoza: 124.
- 1992b: "El Cantal de la Higuera, Farasdués. II Edad del Hierro. Necrópolis?". *Arqueología* 92. Zaragoza: 228.
- JORDÁN, Á. A. 2011: "Inscripciones, monumentos anepígrafos, dudosos, sellos y grafitos procedentes del municipium ignotum de Los Bañales de Uncastillo". En ANDREU, J. (ed.), *La ciudad romana de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza): entre la historia, la arqueología y la historiografía [Caesaraugusta, 82]*. Zaragoza: 289-236.
- 2009a: "Ritmos epigráficos en el área nororiental del solar vascón: las Cinco Villas de Aragón". En ANDREU, J. (ed.), *Los Vascones de las fuentes antiguas. En torno a una etnia de la Antigüedad Peninsular*. Barcelona, pp. 513-526.
 - 2009b: "Algunas reflexiones sobre la reducción de Segia a Ejea de los Caballeros: ¿una cuarta ciuitas en las Cinco Villas de Aragón?". *Salduie* 9: 167-177.
- JUAN, L. C. 2010: "Mesa Redonda: la terra sigillata hispánica tardía y sus contextos: estado de la cuestión. Resumen y conclusiones (Museo Arqueológico Nacional, Madrid 15 de Octubre de 2010)". *Boletín Ex Officina Hispana* 2: 10-29.
- 1997: "Las industrias cerámicas hispanas en el Bajo Imperio. Hacia una sistematización de la sigillata hispánica tardía". En *Congreso Internacional 'La Hispania de Teodosio' II*. Valladolid: 543-568.
- KÜSTER, H. 2004: "Cultural landscapes. An introduction". En DIETRICH, M., y DER STRAATEN, J. Van (eds.): *Cultural Landscapes and Land Use*. Kluwer: 1-13.
- LABE, F. 1986: "Necrópolis altomedieval en Biota (Zaragoza)". En *I Congreso de Arqueología Medieval Española*. Zaragoza: 245-259.
- LANZAROTE, M.ª P. 1989: "Prospecciones arqueológicas en las Cinco Villas: El Corral de Colás (Valpalmas, Zaragoza)". *BMZ* 8: 104-107.
- LANZAROTE, M.ª P., RAMÓN, N., y REY, J. 1991: *La Prehistoria reciente en las Cinco Villas, del Neolítico a la Edad del Bronce*. Ejea de los Caballeros.
- LASAOSA, E. 2011: "Introducción al estudio de los materiales arqueológicos recuperados en las campañas de A. Beltrán Martínez (1972-1979) en Los Bañales: la cerámica". En ANDREU, J. (ed.), *La ciudad romana de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza): entre la historia, la arqueología y la historiografía [Caesaraugusta, 82]*. Zaragoza: 337-354.
- LASUÉN, M. 2010: *Territorio y poblamiento rural en un municipio flavio del Ebro Medio (Los Bañales de Uncastillo, Zaragoza): análisis histórico-arqueológico*. Zaragoza [Memoria para el Diploma de Estudios Avanzados inédita, UNED].
- LEORZA, R., y Díez, E. 2006: *Informe de las prospecciones arqueológicas relativas a la Concentración Parcelaria del Término Municipal de*

- Biota (Cinco Villas-Zaragoza)*. Zaragoza [Memoria de actuación arqueológica inédita entregada a la Dirección General de Patrimonio del Gobierno de Aragón].
- LEDAY, A. 1981 : *La campagne à l'époque romaine dans le Centre de la Gaule*. Oxford.
- LEVEAU, PH. (ed.) 2009: *Les formes de l'habitat rural gallo-romain. Terminologies et typologies à l'épreuve des réalités archéologiques*. Burdeos.
- LÓPEZ PÉREZ, M.ª C. 2010: "Reflexiones sobre la época flavia en Brigantium a partir de los datos proporcionados por la terra sigillata". *CuPAUAM* 36: 95-106.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R. 1985: *Terra sigillata hispánica tardía decorada a molde de la Península Ibérica*. Valladolid.
- LOSTAL, J. 1980: *Arqueología del Aragón Romano*. Zaragoza.
- LUEZAS, R. A. 1999: "El instrumentum domesticum del municipium Calagurris Iulia. I. La cerámica común romana auctóctona del Valle del Ebro". *Kalakorikos* 4: 65-82.
- MACÍAS, F. R. 2008: "Vici y articulación del territorio: Segobriga, Ercavica y Valeria". En MANGAS, J., y NOVILLO, M. Á. (eds.), *El territorio de las ciudades romanas*. Madrid: 617-632.
- MADOZ, P. 1849: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar. Tomo IV*. Madrid.
- MAGALLÓN, M. Á. 1990a: "Vías de comunicación y poblamiento romano en la Comarca de las Cinco Villas". En *Los Caminos en la Historia de las Cinco Villas. V Jornadas de Estudios sobre las Cinco Villas*. Ejea de los Caballeros: 23-42.
- 1990b: "Organización de la red viaria romana en el Valle Medio del Ebro". En *Actas del Simposio Internacional 'La red viaria en la Hispania Romana'*. Zaragoza: 301-315.
- 1987: *La red viaria romana en Aragón*. Zaragoza.
- MANGAS, J., y NOVILLO, M. Á. (eds.) 2008: *El territorio de las ciudades romanas*. Madrid.
- MARTÍNEZ, M.ª M. y VITORES, S. 2000: "Nuevos alfares de terra sigillata hispánica tardía en el entorno de Tritium Magallum (Badarán y Berceo, La Rioja)". *Iberia* 3: 333-372.
- MAOURIN, L. (ed.) 1992: *Villes et agglomérations urbaines antiques du Sud-Ouest de la Gaule. Histoire et Archéologie*. Burdeos.
- MELCHOR, E. 2006: "Las propiedades rústicas de las élites hispano-romanas: un intento de aproximación a través de la documentación epigráfica". En RODRÍGUEZ NEILA, J. F., y MELCHOR, E. (eds.), *Poder Central y Autonomía municipal. La proyección pública de las elites romanas de Occidente*. Córdoba: 241-280.
- MENESES, A. DE 1576: *Reportorio de caminos*. Alcalá de Henares.
- MIGUEL, P. DE 2010: "Enterramiento tardorromano de Biota", en *Plan de Investigación yacimiento arqueológico de Los Bañales. Actuación de Urgencia. El Zaticón de Biota (Exp. 177/2010)*. Uncastillo [Memoria de actuación arqueológica inédita entregada a la Dirección General de Patrimonio del Gobierno de Aragón].
- MÍNGUEZ, J. A. 1999: *La cerámica romana de paredes finas: generalidades*, Zaragoza.
- MONTERO PONSETI, S. 2011: "Sobre la fauna documentada en las excavaciones arqueológicas de Los Bañales". En ANDREU, J. (ed.), *La ciudad romana de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza): entre la historia, la arqueología y la historiografía [Caesaraugusta, 82]*. Zaragoza: 389-400.
- MONTESINOS, J. 2004: *Terra Sigillata. Antigüedades romanas I*. Madrid.
- MORENO, I., LOSTAL, J. y BIENES, J. J. 2009: *Item a Caesarea Augusta Beneharno. La carretera romana de Zaragoza al Beam*. Ejea de los Caballeros.
- MORILLO, Á., y AMARÉ, M.ª T. 2005: "Asturica Augusta como centro de producción y consumo cerámico". En FERNÁNDEZ OCHOA, C., y GARCÍA, P. (eds.), *III Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón. Unidad y diversidad en el arco Atlántico en época romana*. Oxford: 139-161.
- NOCETE, F. 1997: "Prospección arqueológica: la ilusión de un debate académico o la falsa esperanza de renovación de una disciplina". En *La prospección arqueológica*. Salobreña: 49-60.
- PAZ, J. Á. 2006: "La Antigüedad tardía en las Cinco Villas". En J. CABELLO y J. Á. PAZ (eds.), *ArquEJEALogía. Ejea de los Caballeros y las Cinco Villas. De la Prehistoria a la Antigüedad Tardía*. Centro de Estudios Cinco Villas. Ejea de los Caballeros: 117-143.
- 2002: "La Antigüedad Tardía". *Caesaraugusta* 75-II: 539-592.
- 1997: "La Antigüedad Tardía". *Caesaraugusta* 72-II: 171-274.
- 1991: *Cerámica de mesa romana de los siglos III al VI d. C. en la provincia de Zaragoza*. Zaragoza.
- PEACHIN, M. 2004: "Vici et pagi dans l'Occident Romain". *JRS* 94: 271-272.
- PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, F. y GARCÍA ROZAS, R. 1989: "Nuevos datos acerca de la producción de terra sigillata hispánica tardía", *BSAA* 55: 169-191.
- PICARD, G. CH. 1975: "Observations sur la condition des populations rurales dans l'Empire Romain, en Gaule et Afrique". *ANRW* II.3: 98-111.
- PONTE, S. DA 2006: *Corpus signorum das fíbulas Proto-históricas e Romanas de Portugal*. Coimbra.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A. 1982: "Cuenca romana. Contribución al estudio epigráfico". *Lucentum* 1: 203-254.
- SÁENZ, C. 2007: "Nuevas perspectivas en el estudio de la terra sigillata hispánica". *Caesaraugusta* 78: 387-394.
- SÁENZ, C. y SÁENZ, M.ª P. 1995: "Producciones de terra sigillata gálica tardía gris y anaranjada aparecidas en La Rioja (España)". En *SFE-CAG. Actes du Congrès de Rouen*. París: 163-170.
- TARPIN, M. 2003: *Vici et pagi dans l'Occident Romain*. Roma.
- URIBE, P., MAGALLÓN, M.ª Á., FANLO, J., MARTÍNEZ, M., DOMINGO, R., REKLAITYTE, I. y PÉREZ, F. 2011: "La presa romana de Muel: novedades de hidráulica romana en el Valle del Ebro". En LAGÓSTENA, L., CAÑIZAR, J. L., y PONS, L. (eds.), *Aquam perducendam curavit. Captación, uso y administración del agua en las ciudades de la Bética y el Occidente Romano*. Cádiz: 333-345.
- URIBE, P., MAÑAS, I. y BIENES, J. J. 2011: "Excavaciones en la ciudad romana", en *Plan de Investigación. Yacimiento Arqueológico de Los Bañales. Fase III. Campaña de 2010. Memoria de Investigación*. Uncastillo [Memoria de investigación arqueológica inédita entregada a la Dirección General de Patrimonio del Gobierno de Aragón]: 78-100.
- USCATESCU, A., FERNÁNDEZ OCHOA, C. y GARCÍA, P. 1994: "Producciones atlánticas de terra sigillata gálica tardía en la costa cantábrica de Hispania". *CuPAUAM* 21: 183-233.
- VAQUERIZO, D. (ed.) 2010: *Las áreas suburbanas en la ciudad histórica. Topografía, usos, función*. Córdoba.
- VIDAL, S. 2005: *La escultura hispánica figurada de la Antigüedad Tardía (siglos IV-VIII). Corpus Signorum Imperii Romani. Tomo 2. Volumen 2-* Murcia.
- VILLUGA, J. 1546: *Reportorio de todos los caminos de España*. Medina del Campo.